

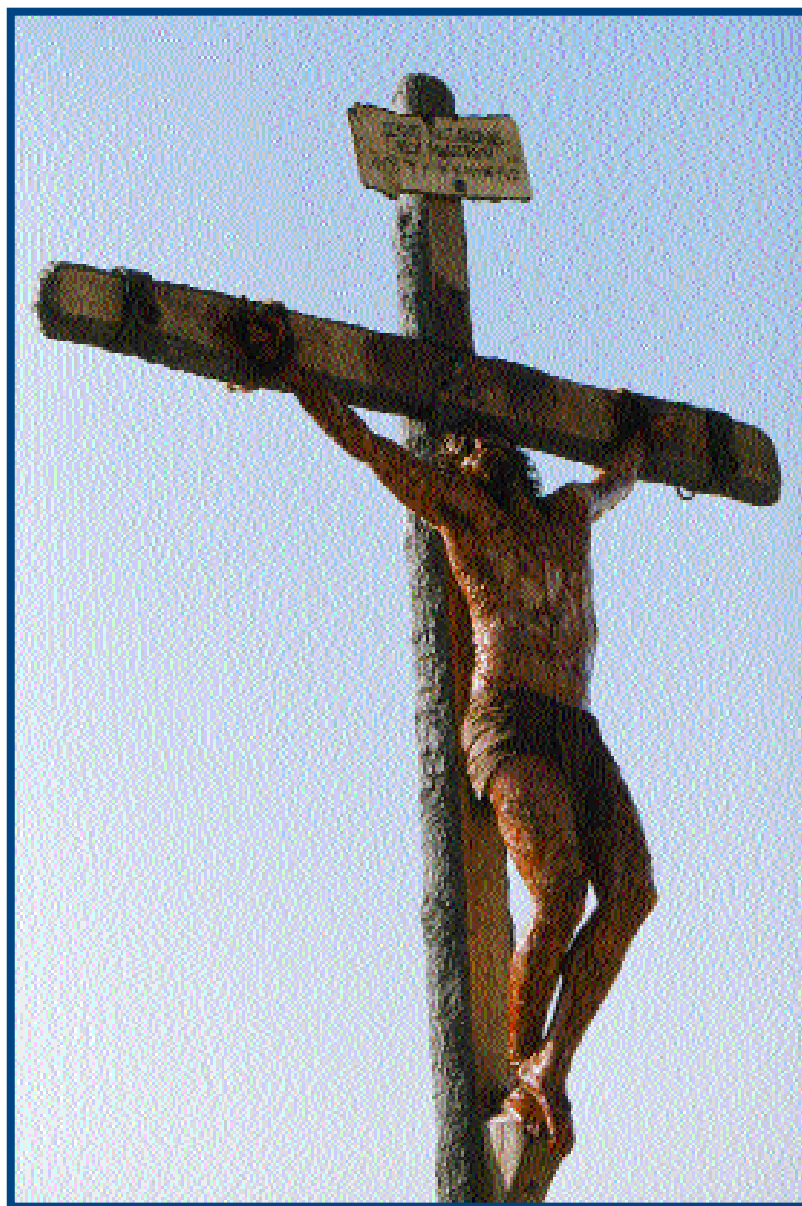
Alfa y Omega

Nº 440/3-III-2005

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

EDIC. NACIONAL

La Pasión de Cristo, de Mel Gibson



Premios Alfa y Omega de Cine 2004

Etapa II - Número 440
Edición Nacional

Edita:

Fundación *San Agustín*.
Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal:
Alfonso Simón Muñoz

Redacción:

Calle de la Pasa, 3.
28005 Madrid.

Téls: 913651813/913667864

Fax: 913651188

Dirección de Internet:

<http://www.alfayomega.es>

E-Mail:

fsagustin@planalfa.es

Director:

Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe:

José Francisco Serrano Oceja

Director de Arte:

Francisco Flores Domínguez

Redactores:

Anabel Llamas Palacios,

Juan Luis Vázquez,

María Solano Altaba,

Carmen María Imbert Paredes,

Jesús Colina Díez (Roma)

Documentación:

María Pazos Carretero

Elena de la Cueva Terrer

Internet:

Beatriz Jaso Ollo

-Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.-

ISSN: 1698-1529

Depósito legal: M-41.048-1995.

**Tú también haces
realidad nuestro**

semanario

Colabora con

lf y m

PUEDES DIRIGIR

TU APORTACIÓN

A LA FUNDACIÓN

SAN AGUSTÍN,

A TRAVÉS DE CUALQUIERA DE

ESTAS CUENTAS BANCARIAS:

Banco Popular Español:

0075-0615-57-0600131097

Caja Madrid:

2038-1736-32-6000465811

BBVA:

0182-5906-80-0013060000

CajaSur:

2024-0801-18-3300023515



3-7
3-7

**X Premios Alfa y Omega al mejor cine del año:
En busca de la luz verdadera**

19
19

**El Consejo Escolar del Estado
y la educación religiosa**



20-21
20-21

El elocuente silencio de Juan Pablo II



...y además

8 **La foto**

9 **Criterios**

10 **Cartas**

11 **Ver, oír y contarlo**

Aquí y ahora

12 *El engañoso bienestar.*

13 *Día de Hispanoamérica:*

También América envía misioneros

Iglesia en Madrid

12 *Asamblea sinodal: prioridad
del primer anuncio de Cristo.*

13 *La voz del cardenal arzobispo*

14 **Testimonio**

15 **El Día del Señor**

16-17 **Raíces**

Ignacio Pinazo, en la Fundación Mapfre:

Alma de artista

18 **España**

La enseñanza de la Religión

y el socialismo real

22-23 **La vida**

Renovación de cargos

en la Conferencia Episcopal Española

24-25 **El pequeñal**

Desde la fe

26-27 *En el adiós a Don Giussani:*

Sacerdote, educador y padre.

28 *Memoria y deseo, último libro*

del Papa: Alguien desvió aquella bala.

29 *Libros.*

30 *Televisión.*

31 *No es verdad.*

32 *Contraportada*

X Edición de los Premios *Alfa y Omega* al mejor cine del año

En busca de la luz verdadera

Alfa y Omega cumple su primera década otorgando sus ya consolidados Premios cinematográficos. En esta edición advertimos de una novedad: para que las películas candidatas sean las que corresponden a un año natural, de enero a diciembre, y debido a que los anteriores Premios se concedían de marzo a marzo, en esta ocasión las candidatas irán de marzo a diciembre de 2004. Así, el año próximo, Dios mediante, ya se computarán los doce meses completos de 2005. Esta vez el Jurado se ha decantado por películas de redención. Por una lado, triunfa la que relata la Redención por antonomasia, *La Pasión de Cristo*, que obtiene seis Premios; y también se premian historias de redención cotidiana, como *Héctor*; *La mejor juventud*; *Los increíbles*; o *Los chicos del coro*, películas que hablan de la reconstrucción de la persona, de esperanza y de la irreductible positividad última del ser humano. Un año con buen cine, en el que, como siempre, *Alfa y Omega* rastrea cualquier brillo de luz verdadera



Premio: diseño y donación
Antonio Mesquida

MEJOR PELÍCULA

EXTRANJERA:

***La Pasión de Cristo*,
de Mel Gibson**

Sin duda ha sido la película del año. Tanto por el torbellino de reacciones y polémicas que ha generado a su alrededor, como por su valor intrínseco –que es lo más importante–. Representa una de las aproximaciones a la Pasión, muerte y resurrección de Cristo más profundas y serias que se hayan hecho nunca en el cine. A la dimensión teológica que Gibson le ha querido dar, hay que añadir su propia trayectoria espiritual y su simpatía por la literatura mística. El resultado es una película decididamente naturalista, a la vez que eficazmente catequética, en sus imágenes, hablada toda en latín y arameo. El argumento no sigue totalmente al pie de la letra los relatos evangélicos, sino que, a los hechos conocidos, Gibson añade episodios extraídos de las visiones de escritoras místicas, como Anna Catalina Emmerich o Sor María de Ágreda. La película ha suscitado importantes debates sobre un cierto negrismo, tanto en su tratamiento de Satanás, como en la secuencia de la flagelación, pero, en general, ha dado buenos frutos en los espectadores, creyentes o no. El balance –sin duda positivo– es el de una película que marca un punto y aparte en la imaginación cinematográfica sobre Jesucristo.

MEJOR PELÍCULA ESPAÑOLA:

***Héctor*, de Gracia Querejeta**

Héctor es un adolescente hijo de padres separados; acaba de morir su madre, con la que vivía. Trasladado a la casa de la familia de su tía Tere, reaparece su ausente padre tratando de recuperar con el chaval la relación que nunca tuvo. La directora, Gracia Querejeta –hija del famoso productor–, nos ofrece una historia humana llena de aciertos, tanto en su reivindicación de la familia como pertenencia básica, como en el tratamiento positivo y amable del sacerdote del barrio, amigo de los protagonistas. Se trata de una película fresca y propositiva, sin planteamiento ideológico, y que, sin embargo, aborda situaciones duras de enorme actualidad, como la desestructuración familiar, las consecuencias de la droga y la



Un momento
de la Última Cena,
de *La Pasión de Cristo*,
de Mel Gibson.
A la izquierda:
fotograma de *Héctor*,
de Gracia Querejeta

desorientación de la juventud. Los personajes principales tratan de ser dignos en todo momento, y aprender a cerrar las heridas del pasado desde el poder redentor del amor. Una película antropológicamente más madura que *Cuando vuelvas a mi lado*, la penúltima cinta de la realizadora.

MEJOR DIRECTOR:
Mel Gibson,
por *La Pasión de Cristo*

El australiano Mel Gibson decidió hacer esta película como una deuda con su ex-



perencia religiosa de conversión y de reencontro con el cristianismo. Sabía que emprendía un proyecto contracorriente que podía fracasar, pero sus motivaciones no eran prioritariamente comerciales o artísticas, sino de fe. Su experiencia como actor y su

breve trayectoria como director se pusieron en juego, al máximo de sus posibilidades, al servicio de una puesta en escena tan física como espiritual. Gibson no renuncia a su estilo algo brutal –*Braveheart*–, pero lo supera en aras de una vigorosa adhesión amorosa y filial a las figuras de Jesús y María. En este sentido, la dirección de actores es impecable, con un *Cristo* que no cae ni en la solemnidad ni en la desdivinización de otras películas. Los personajes no son arquetípicos, están llenos de matices, y su compleja humanidad está siempre al servicio de la misión recibida. Mel Gibson ha demostrado un talento como director en el que fuerza y sensibilidad se armonizan perfectamente.

MEJOR GUIÓN:
Sandro Petraglia y Stefano Rulli,
por *La mejor juventud*

Esta película del italiano Marco Tullio Giordana, realizada para televisión –de ahí su duración de seis horas– y producida por la RAI, repasa, desde los ojos de una familia, los últimos cuarenta años de la historia de Italia. En ella reencontramos las movilizaciones del 68, el amor libre, el terrorismo de las Brigadas Rojas, el posterior eclipse de las ideologías..., y todo desde la perspectiva principalmente humana y cotidiana de las relaciones familiares. Sin juicios ni prejuicios, con amor, con redención. Como hubieran hecho Rossellini o Vittorio de Sica. Casi todos

los personajes, lejos de caer en un progresivo escepticismo, son siempre protagonistas de una positividad última, que al final de la película se torna un juicio sobre la belleza del mundo. Sin duda, una de las mejores sorpresas del año, que recupera esa vocación del cine de enseñar a mirar.

MEJOR ACTRIZ PRINCIPAL:
Maia Morgenstern,
por *La Pasión de Cristo*

Esta actriz, de origen judío, cuyo apellido significa *Estrella de la mañana*, es uno de los pilares de la película de Gibson. Ella encarna a María, la Madre de Jesús, y su mirada en *La Pasión* hace amable lo insoportable, humano lo inhumano, esperanzador lo trágico. El rostro de Maia Morgenstern es el de una madre dolorida y dolorosa, pero obediente y fuerte, y constituye uno de los iconos definitivos de la película. Sin la maternal presencia con la que la actriz trata de entregarnos a María, la dureza del film de Gibson se tornaría más dura. María es uno de los personajes en los que Gibson se ha jugado más su libertad creadora, poniendo en sus labios palabras que no consta que pronunciara, y haciéndola protagonizar acciones no documentadas. Y, sin embargo, son intachables desde el punto de vista dramático y, sobre todo, teológico. Hay quien dice que María es lo mejor de la película.



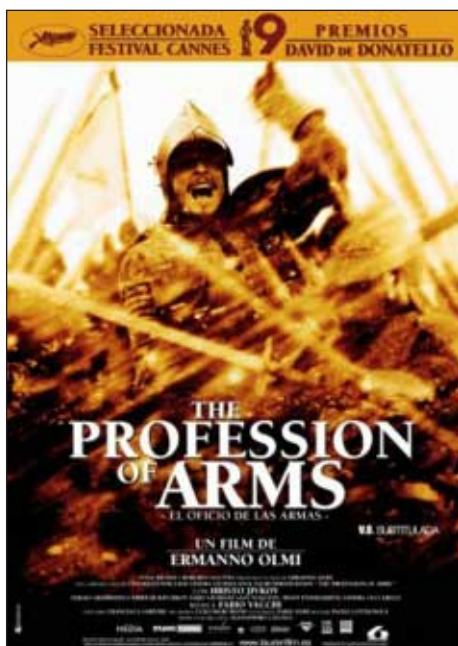
Maia Morgenstern y Jim Caviezel en sus papeles de María y Jesús, en *La Pasión de Cristo*, de Mel Gibson

MEJOR ACTOR PRINCIPAL:
Jim Caviezel,
por *La Pasión de Cristo*

Si hay un personaje difícil de interpretar para un actor, es el de Jesucristo. Hombre y Dios, representado mil veces en pinturas, esculturas y películas, y del que todo el mundo tiene una imagen precisa de cómo debería ser su versión cinematográfica ideal. Para afrontar ese reto descomunal, Gibson ha contado con un actor de clara identidad católica, un hombre piadoso y de gran fe, algo infrecuente en las colinas de Hollywood. Jim Caviezel aceptó el papel en clave de identificación física y espiritual con Cristo, y consigue ofrecernos una de sus representaciones en celuloide más creíbles. Natural, pero grave; fortísimo, pero no ajeno a la debilidad; un buen Hijo que necesita continuamente del amor de su madre; íntimo al Padre, pero no visionario; derrotado, pero digno. Caviezel asistía a misa diariamente durante el rodaje, y rezaba el rosario con su mujer. Ello le permitió afrontar sin desmayo la neumonía y las dislocaciones musculares que sufrió como consecuencia de la dureza de los planos que tenía que interpretar.

MEJOR PELÍCULA HISTÓRICA:
El oficio de las armas,
de Ermanno Olmi

Ermanno Olmi es uno de los pocos directores vivos cuya obra es ya un referente universal en la historia del arte cinematográfico. Algunas de sus películas constituyen ya auténticos monumentos de la expresión religiosa de la vida, como *El árbol de los zuecos*; o *La leyenda del santo bebedor*. *El oficio de las armas* recrea episodios de la vida de Giovanni de Médicis, en los años veinte del siglo XVI. Él era capitán de las tropas pontificias, y luchaba contra los mercenarios luteranos al servicio de Carlos V, responsables del Saco de Roma. La película ofrece una interpretación histórica, a la par que compara dos formas de entender la guerra —la antigua y la moderna, diríamos—, y nos habla de hombres conformados por su fe. Buena ambientación, recursos dramáticos originales y una esmerada ilumina-



ción son el corolario de un talento a prueba de bombas, y de una película que brilla como un oasis en el desierto.

MEJOR ACTOR DE REPARTO:
Jamie Foxx, por *Collateral*

Sin duda, éste es el año de Jamie Foxx, que llegó a los Oscars pertrechado con dos nominaciones. Una, precisamente, era por *Collateral*, un thriller algo violento, pero atravesado por un guión poderoso y rico en matices. Jamie Foxx encarna a Max, un taxista nocturno lleno de sueños, y que se ve envuelto en la pesadilla que le impone uno de sus clientes (Tom Cruise). A lo largo de la historia, Max va adquiriendo una mirada cada vez más realista y auténtica sobre sí mismo. La interesante puesta en escena corre a cargo del famoso director Michael Mann (*El último mohicano*; *El dilema*), que arriesga por una tecnología fotográfica de última generación, ofreciéndonos una imagen nueva de la noche de Los Ángeles. Una noche de taxi explotada al máximo de sus posibilidades, y un Jamie Foxx que nos prepara para su interpretación más brillante, la de Ray, estrenada fuera del lapso temporal que cubren estos Premios.

MEJOR ACTRIZ DE REPARTO:
Jasmine Trinca,
por *La mejor juventud*

La joven actriz italiana Jasmine Trinca, la que conocimos gracias a su hermoso papel en *La habitación del hijo* (N. Morretti), da vida a Georgia en *La mejor juventud*, una chica con problemas mentales y que ha tenido una existencia dura. Su encuentro con los hermanos Carati va a ser pa-

ra ella un auténtico camino de redención y de humanización. Georgia encarna la victoria del bien, el triunfo del hombre sobre la nada. Frente a Matteo Carati, que va a sucumbir al desencanto, Georgia va a luchar —siempre acompañada— por reconquistar su humanidad perdida, su libertad, su lugar en el mundo. Ella simboliza la inocencia herida, el sufrimiento de los más débiles, el anonimato de los desposeídos. Por ello, su triunfo final es un signo de esperanza, y un canto de reconciliación con la vida. Jasmine Trinca hace espléndidamente un trabajo difícilísimo: el de representar a una deficiente, llena de taras y ataques, que se va reconstruyendo psíquicamente gracias al amor.

A la izquierda:
Jamie Foxx, en una
escena de *Collateral*





Una escena de *Los chicos del coro*. A la derecha: fotograma de *La Pasión de Cristo*

MEJOR PELÍCULA CON VALORES SOCIALES: *Los chicos del coro*, de Ch. Barratier

Un profesor de música en paro, Mathieu, llega a un reformatorio para ocupar la plaza de vigilante. Allí encuentra a unos muchachos desmotivados, agresivos, y a un director rígido y malintencionado. Con su compañía, su mirada compasiva, su oportuna exigencia y su amor a la música, el nuevo vigilante va introduciendo en la vida de los chicos un atractivo, una novedad que les mueve al cambio. Esta película, dirigida por un amante de la guitarra clásica, ha sido un fenómeno social –y musical– en Francia, y en España también está siendo un éxito. La razón no estriba en que sea una obra maestra, ni en que se trate de una historia original



–de hecho es un *remake* de una cinta de 1945–, sino en el acierto de una puesta en escena cercana al gran público, entrañable y cargada de sincera humanidad. Lo más interesante, además de las piezas corales de voces blancas, es el perfil educativo del protagonista, Mathieu, todo un ejemplo de paciencia, entrega y sana superación de recetas pedagógicas. Un hombre que, educando, sabe acoger; y, acogiendo, sabe ofrecer la esperanza de una vida mejor.

MEJOR PELÍCULA PARA NIÑOS: *Los increíbles*, de Brad Bird

Los dibujantes y guionistas de la factoría Pixar vuelven a triunfar en los Premios *Alfa y Omega*, ¡por sexta vez! Ello es un síntoma claro de lo que John Lasseter y sus muchachos están haciendo por el cine de animación. *Los increíbles* trata de una familia de *superhéroes*, personas dotadas de

poderes especiales, que tienen la misión de ayudar a la gente y hacer el bien. Pero, un día, el padre, Mr. Increíble, salva a un suicida que se ha tirado desde lo alto de un rascacielos. El suicida le denuncia ante los tribunales. Entonces, con ayuda de la prensa, se origina un estado de opinión contrario a los superhéroes. La película, a la par que denuncia a una sociedad individualista y autosuficiente, propone una clara reivindicación de la familia, sin caer en una representación idílica de la misma. La película tiene un nivel de lectura infantil, con una deslumbrante y divertida animación en 3D, y otro nivel adulto, donde pone el dedo en la llaga en muchos asuntos de interés.

MEJOR FOTOGRAFÍA: C. Deschanel, por *La Pasión de Cristo*

Si algo se puede decir de la fotografía de Deschanel en esta película es que está



Fotograma de *Los increíbles*

embebida de múltiples referentes pictóricos de la iconografía cristiana. Así, en *La Pasión de Cristo* encontramos ecos de Caravaggio y de otros pintores adscritos a lo que podríamos llamar un oscuro naturalismo. La película no nos ahorra la crudeza del rojo sangre, pero tampoco nos priva de innumerables cuadros contemplativos, en los que reconocemos brillos de toda la tradición iconográfica cristiana. Si Zeffirelli optó por una iluminación a lo Hollywood, poco naturalista y muy estudiada, Deschanel prefirió transmitir el color de la tierra seca, el velo de la calima, la palidez de la piedra dura. Las noches se iluminan con antorchas, y sólo la conversación inicial con Satanás tiene algo de lo fantasmagórico más convencional. Cada fotograma de la película es un cuadro con el que se puede rezar.

**MEJOR PELÍCULA
SOBRE EL HECHO CRISTIANO:
La Pasión de Cristo,
de Mel Gibson**

Hacia demasiados años que Cristo había sido desterrado de la pantalla grande. Casi desde que Zeffirelli rodara su *Jesús de Nazareth* no habíamos visto una película que tratara de reflejar episodios de la vida de Cristo con cierta fidelidad. Sólo la producción de Gibson *El hombre que hacía milagros* respondía a este esquema en clave infantil. Sí ha habido musicales –*Jesucristo superstar*– o interpretaciones alternativas, como la de *La última tentación de Cristo*. Por fin, con la película de Mel Gibson, volvemos a enfrentarnos a una visión de la Pasión de Cristo que nos provoca seriamente –incluso nos conmueve–, y exige una posición clara de nuestra parte. Para muchos, la película ha sido una ocasión de confirmación en la fe; para otros –los menos–, ha sido un escándalo. En cualquier caso, no cabe la indiferencia. Gibson pone en medio del mundo la narración de un acontecimiento real tan impactante que se ha vuelto incómodo para unos, y motivo de memoria cristiana para otros.



**MEJOR BANDA SONORA:
P. Raben y S. Umebatashi,
por 2046**

El cineasta chino Won Kar-Wai ya demostró en *Deseando amar* la importancia que él concede a la partitura musical en sus concepciones cinematográficas y estéticas. *2046*, especie de continuación de aquella película, repite el mismo esquema de una banda sonora que refuerza con protagonismo los pasajes más emocionales del film. Un film que mira al amor con una cierta nostalgia y algo de escepticismo. Por eso es el bolero la opción musical preferida en ambas entregas. Y es que el protagonista tiene una vena cínica y descomprometida, pero la vida siempre pasa factura. De todas formas, la grandeza de la película está en su concepción estética del drama, arrolladora, envolvente y original.

Juan Orellana



Composición del Jurado de los Premios *Alfa y Omega* de Cine del año 2004

Bajo la presidencia de monseñor César Franco, obispo auxiliar de Madrid, se reunió para decidir los Premios *Alfa y Omega* al mejor cine del año el Jurado compuesto por los siguientes miembros:

Ninfa Watt

Directora de *Vida Nueva*, y colaboradora de *El Espejo de la Cultura*, de la Cadena COPE.

Juan Orellana

Director del Departamento de Cine de la Conferencia Episcopal Española. Vicepresidente del Círculo de Escritores Cinematográficos (CEC). Profesor en la Universidad San Pablo-CEU y director del Máster en Dirección Cinematográfica San Pablo-CEU. Director de la revista *Pantalla*. Crítico de cine de *Alfa y Omega*, *Páginas para el mes* y co-director del programa *Pantalla grande*, de *TMT-Popular TV*. Colaborador de la Agencia *Acepremsa*. Coautor de diversos libros especializados en cine.

Jerónimo José Martín

Presidente del Círculo de Escritores Cinematográficos (CEC). Crítico de cine de *Acepremsa*, de la *Gaceta de los Negocios*, *Mundo Cristiano* y co-director del programa *Pantalla grande*, de *TMT-Popular TV*. Profesor en la Escuela de Cine y Audiovisual de la Comunidad de Madrid (ECAM) y en el Máster de Dirección de Cine San Pablo-CEU. Autor de diversos libros y coordinador y coautor de los anuarios *Cineforum*, de Ediciones CIE Dossat 2000.

Andrés Merino Thomas

Historiador. Director de la revista *España Real*. Director de programas universitarios de la Fundación Institucional Española.

Javier Alonso Sandoica

Sacerdote y periodista de la Delegación de Medios de Comunicación, del Arzobispado de Madrid. Colaborador en la Cadena COPE. Director de contenidos de la cadena de televisión *TMT*.

Participaron en las deliberaciones del Jurado el Delegado episcopal para *Alfa y Omega*, don Alfonso Simón; su director, don Miguel Ángel Velasco; y el redactor jefe, don José Francisco Serrano.

La respuesta a un porqué

Muchos se preguntan estos días, ante la traqueotomía que le ha sido practicada al Santo Padre, ¿por qué el sufrimiento es una constante tan repetida en la vida de Juan Pablo II? La respuesta se resume en una sola palabra, eje y centro de nuestra fe: Cruz. Aquel de quien es vicario en la tierra sufrió muerte y muerte de cruz, antes de la gloria de la Resurrección. Éste es uno de los más gozosos misterios de nuestra fe. En la foto, el Papa Juan Pablo II se lleva la mano a la garganta intentando explicar, desde la ventana del Gemelli, que quisiera hablar pero no puede.



La mejor foto del año

En una playa de Cuddalore (India), una mujer llora, desolada, la muerte de su hijo arrastrado por el tsunami. El nombre del fotógrafo indio es Arko Datta. Por cierto, ¿ya se nos ha olvidado a todos el desastre del sudeste asiático?



Condenados a muerte

La foto la ha publicado el diario francés *Le Figaro* en su contraportada, con un pie aterrador: «Once de esa fila de prisioneros han sido condenados a muerte». Serán ajusticiados irremisiblemente. Ocurre hoy, en China.



«Haya luz»..., y hubo luz



Maia Morgenstern, en *La Pasión de Cristo*, en el papel de María, al pie de la Cruz

Los primeros pasos de nuestro semanario ya estuvieron relacionados con el cine, y ciertamente no dejaba de tener un significado. Pronto se van a cumplir diez años desde aquel primer número que celebraba, precisamente, el centenario del séptimo arte, y lo hacía con la pregunta de Cristo: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» De la respuesta, y de lo que ésta lleva consigo, también en el mundo del cine, depende su ser o no ser. Ni más, ni menos.

El cine es hijo de la luz. Su Origen, evidentemente, es bueno, y mientras en él se sustenta y, al mismo tiempo, hacia él camina porque descubre que en él está su Destino bueno, es siempre fuente de esperanza y, por ello, de alegría verdadera. Es impresionante, sin duda, el caudal inmenso que ha llenado las pantallas durante ya más de un siglo de esa luz buena, llena en definitiva de humanidad –todo lo creado, desde aquel primer «¡Hágase la luz!», ¿no lo hizo Dios para servir al hombre y la mujer a quienes creó a su misma *imagen y semejanza*?– De esa humanidad nos hemos ido haciendo eco en nuestras páginas, y de un modo significativo, año tras año, en los Premios *Alfa y Omega* de Cine, que llega en este 2005 con un no menos significativo contenido, justamente humano cien por cien. *La Pasión de Cristo*, de Mel Gibson, con el mayor número de Premios *Alfa y Omega* concedidos a un film en sus diez ediciones, es buena prueba de ello.

Cuando se está en las antípodas de la luz, y se ha dejado de tener en el horizonte ese Destino bueno que anhela lo más hondo de todo corazón humano, cuando el horizonte es la nada, ¿cómo no se va a convertir todo en oscuridad, por muchos focos potentísimos que se enciendan hasta en el mismísimo Hollywood? ¿Esas luces iluminan la vida? Los millones que va a pagar una editorial a quien ayudó a Ramón Sampedro a quitarse la vida no responden a la pregunta. O quizás responden demasiado. Pero ¿de qué te sirve ganar el mundo entero, si pierdes la vida?

No sólo el dinero. También la fama y el aplauso, en la Casa de la luz que es –que debería ser– el cine, se conceden hoy, ¡y con el mayor desenfado y

ostentación!, a la oscuridad y a la muerte. La película norteamericana gran triunfadora en la noche de los Oscar no llega, ni de lejos, a la negrura de la *mejor película extranjera*, pero está también al servicio de una muerte a la que se añade el sarcasmo de llamarla *digna y buena*, es decir, *eutanasia*, tratando de tapar de este modo la indignidad y la malicia máximas que supone renegar del don de los dones, ¡la vida!

El mismo que nos dice «Yo soy la luz del mundo», nos asegura que es *la resurrección y la vida*. Desde Él, con Él y en Él, hasta el más atroz de los sufrimientos se ilumina. *La Pasión de Cristo* que premiamos en *Alfa y Omega* no esconde el dolor –el de la flagelación en el film se queda aún muy corto respecto al que se ha comprobado en la Sábana de Turín–, y, sin embargo, no deja de transmitir una paz que traspasa la muerte. Por el contrario, quien se sitúa de espaldas a la luz –¿qué otra cosa podría ser ignorar la película de Gibson?– tendrá que escuchar las palabras de Jesús, ¡reales, no de ficción!, recogidas en la escena de Getsemaní de *La Pasión*, con las que se dirige a los que van a prenderle: «Ésta es vuestra hora, la del poder de las tinieblas». Efectivamente, en las antípodas del auténtico cine, hijo de la luz.

El Papa que vino del Este, tras del telón de acero, dijo hace ahora casi tres décadas que «ya no hay Iglesia del silencio, porque habla por mi voz». Hoy, más que nunca, el clamor de ese silencio penetra hasta lo más hondo de quien no se empeña en permanecer de espaldas a la luz. ¿Cabe más dignidad y más luz que la del enfermo y dolorido Juan Pablo II? ¿Qué bien lo expresa Gibson en su película!: la resurrección y la vida, no la muerte que sume en la oscuridad de la nada, por mucho que se pretenda presentarla con luces que terminan apagándose, o con palabras hermosas que quedan profanadas en una mentira que no se puede esconder por mucho tiempo. Y es que sólo hay luz, y vida, si hay Alguien que diga, con su Poder y su Amor infinito, «Haya luz».

El valor del comunicador

El Papa dice en su reciente Mensaje sobre las comunicaciones sociales que, para utilizar bien los medios de comunicación, es necesaria la educación. De hecho, dice que la utilización de los medios favorece la comprensión, la colaboración, el respeto de las diferencias, la acogida recíproca. Por tanto, los medios de comunicación se convierten en un instrumento al servicio de la paz, al servicio de la promoción de la sociedad humana.

Los comunicadores tienen que aplicar en su propia vida esos valores y comportamientos que están llamados a enseñar a los demás. El comunicador no es sólo uno que ejerce su trabajo, sino alguien que *vive* su trabajo. Como comunicador, transmite una visión y, por tanto, se convierte en testigo. Debe ser testigo de valores que sean buenos para la sociedad.

Cuando no nos conocemos, tenemos miedo del otro. Lo vemos a nivel ecuménico –entre los cristianos–, a nivel de culturas diferentes –entre el cristianismo y las demás religiones–. No nos conocemos, vivimos de ignorancia, de prejuicios, me atrevería incluso a decir de odio, alimentado durante siglos y siglos. Los medios de comunicación aumentan los contactos y pueden permitir el conocimiento recíproco. En la medida en que nos conocemos, nos damos cuenta de que el otro no es necesariamente una amenaza, sino que su diferencia puede constituir una riqueza.

Vencer al mal con el bien, para el comunicador cristiano, es una invitación a una gran libertad interior, a no dejarse llevar por el mecanismo del sensacionalismo. Somos sumamente sensibles a lo que impacta, a lo que suscita sensibilidad, muchas veces morbosa. Vencer al mal con el bien significa vencer la esclavitud de la audiencia, del *share*, para presentar el bien. Cuando se comunican valores, cuando se dan noticias con este espíritu positivo, también se da una respuesta por parte de los lectores, de los espectadores.

+ Renato Boccardo
del Consejo Pontificio para las
Comunicaciones Sociales



La oración libera más

El periódico «Il Tempo», de Roma, recogía recientemente en su portada esta carta de la señora de Carriquiry, referida al secuestro en Iraq de la periodista italiana Giuliana Sgrena. Nos hacemos eco de ella:



Acaba de tener lugar en Roma la manifestación por la liberación de Giuliana Sgrena; me ha disgustado no poder participar. Dos fueron los motivos: estaba enferma, y no compartía los planteamientos políticos dados a la manifestación acerca de

la situación en Iraq. A pesar de ello, he estado muy cerca de ella con la oración. El día que se retransmitió el video con la súplica de Giuliana, la Iglesia celebraba la memoria de Santa Giuliana. Es extraño que no haya sido subrayada esta coincidencia, signo del alejamiento de la tradición cristiana. El día de su onomástica significó para mí un fuerte reclamo a la oración, con la finalidad de que Dios, por la intercesión de santa Giuliana, le diera a Giuliana Sgrena fuerza y serenidad en la prueba y la liberara de sus secuestradores. Son fundamentales todos los medios políticos de inteligencia, las negociaciones precisas, las manifestaciones de afecto y de solidaridad. Y es también fundamental la unidad del Gobierno con la oposición sin instrumentalización política. Pero es más importante saber retomar su petición de auxilio y ponerla en el corazón de Dios, que está siempre cercano a todos los que sufren. La oración es el gesto más auténticamente humano, la forma por excelencia de caridad, compañía y solidaridad.

Lídice Gómez M. de Carriquiry
Roma



Referéndum Plus

Hoy, gracias al señor Moratinos, me he dado cuenta de que, en la educación de mis hijos, he estado haciendo el idiota durante años. He invertido miles de horas para educarlos en valores y principios, crearles ilusiones, saber que sus sueños se pueden hacer realidad (con esfuerzo, claro); para fomentar en ellos una *energía*, con el objetivo de realizar un mundo mejor... ¡Cuál no ha sido mi sorpresa cuando el señor Moratinos ha declarado que, con sólo beber de una lata de bebida refrescante *Referendum Plus*, los jóvenes ya tienen todos sus sueños! Se me olvidaba, ¡además, es *light*!

Reme Falaguera
Barcelona



Dejad al Papa ser fiel

Me han conmovido los términos en que algunos articulistas se han pronunciado acerca de la eventual renuncia del Santo Padre. Se permitieron invocar razones

de caridad. Yo, cuando veo al Papa en los medios, siento un consuelo que me ayuda a intentar encontrar una respuesta al enigma del sufrimiento del mundo. El Papa bien entiende estas palabras de san Pablo: «Dios eligió la flaqueza del mundo para confundir a los fuertes», cuando hace unos meses afirmaba, en relación con su situación: «Cristo no se bajó de la cruz». Es esa misma convicción la que le inspiraba cuando, desde la ventana del Gemelli, nos volvió a decir: «Continúo sirviendo a la Iglesia y a la Humanidad entera» ¿Se necesita alguna prueba más para saber cuál es su voluntad?

Federico Fernández de Buján
Madrid



Participación

Martin Luther King decía que, «en esta generación, Mtendremos que arrepentirnos, no tanto por la perversidad de los malvados, sino por el silencio asombroso de los buenos». La situación que hoy padece la familia, lejos de llevarnos al desaliento, tiene que ser un estímulo para salir de nuestra pasividad y estar presentes en la sociedad. Debemos escribir a los medios, participar en las asociaciones de los colegios, manifestar nuestra opinión a los políticos, sancionar con nuestras compras a quienes colaboran con posturas contrarias a nuestros intereses. Todos podemos contribuir participando en la vida pública, animando cristianamente el orden temporal.

Francisco de Lacalle
Madrid



Consejo Escolar

La realidad social: más del 80% de los padres solicitan los clases de Religión para nuestros hijos. El esperpento: de un total de 80 consejeros acuden 26 a una reunión del Consejo Escolar del Estado. La Presidenta propone eliminar la Religión de la escuela y romper los Acuerdos con el Vaticano. Votan y empatan a 13, la Presidenta rompe el empate votando por la ruptura. Como ciudadano contribuyente y como padre exijo la dimisión de la señora Mata, Presidenta del Consejo Escolar, que no representa a nadie y se sirve de su cargo para sembrar la división y el dogmatismo. Me niego a que se utilice mi dinero de manera tan sectaria.

Aníbal Cuevas
Madrid

En este sentido hemos recibido cartas de **Vicente Franco** (Zaragoza), **Pilar Crespo** (Barcelona) y **Manuela Ortiz** (Madrid)



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas.
Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir su contenido

El bien y el mal

¿Qué progresa más en nuestra sociedad, el bien, o el mal? ¿Podemos hablar de tiempo de amnesia de la memoria del mal frente a la identidad del bien? Lo primero que hay que recordar es lo que los profesores **José Pérez Adán** y **Javier Ros Codoñer**, en el libro *Sociología del desarrollo sostenible* (ed. EDICEP), señalan: «La idea actual de progreso y desarrollo arranca inicialmente del pensamiento judeo-cristiano, según el cual la Historia no es cíclica, como pensaban griegos y romanos, sino que tiene un sentido lineal, la Historia posee una teleología, que en este caso era Dios, el Paraíso. Aparece en el horizonte del pensamiento occidental la idea de una meta a alcanzar, y por tanto el sentido de *ir a más*.

Este planteamiento novedoso en la historia de las sociedades humanas va a sufrir una transformación en el inicio de la modernidad; se produce su secularización y aparece lo que podríamos denominar el mito del progreso indefinido. Este mito es consecuencia directa de otras dos ideas fundamentales en la construcción de la modernidad: el racionalismo y una percepción de la libertad distinta a la que se había producido en la cultura medieval anterior. El postulado fundamental del racionalismo es que la verdad reside en la mente del sujeto pensante, como efecto de la comprensión del mundo material, y es precisamente este planteamiento de la verdad científica el que se difunde por Europa y América a partir del siglo XVII. Por tanto, el hombre moderno sólo puede aceptar como válido lo materialmente verificable y, además, corroborado por el propio entendimiento».

La Gaceta de los Negocios

El filósofo **Jaime Nubiola**, en un artículo recientemente publicado en *La Gaceta de los Negocios*, con el título *El rostro del mal*, afirma: «La violencia tiene un extraordinario poder de atracción, en particular sobre los varones, tal como a diario nos muestran los medios de comunicación cuando nos relatan los terribles escenarios de la violencia doméstica. Eso es quizá lo más doloroso: el matrimonio y la familia, que son el ámbito nativo del amor y de la donación, convertidos en un infierno. Sin embargo, cuántas veces también la violencia, la mentira, el atropello, la intimidación, el desprecio y el silencio destruyen las relaciones de amistad, las profesionales, la buena vecindad de la comuni-

dad o la convivencia entre los ciudadanos. (...) Es preciso reconocer esto para empezar a recorrer el camino de la eliminación del mal, el camino del perdón y de la purificación del corazón. *El mal* —dice **Juan Pablo II**— *es un trágico huir de las exigencias del amor. Ningún hombre, ninguna mujer de*



buena voluntad puede eximirse del esfuerzo en la lucha para vencer al mal con el bien. Es una lucha que se combate eficazmente sólo con las armas del amor».

El País

Hermann Tertsch, libre entre los no tan libres, publicó, el pasado sábado, una columna en *El País*, con el título *La religión en la era moderna*, en la que afirma: «Nuestra

confusión moral, que en algunos países europeos, y desde luego en ciertas partes de España, es ya patología social, parece llevarnos siempre a un fatalismo en el que ser el débil parece un mérito. Hacer malabarismos con convicciones y principios, para adecuarlos a la voluntad del violador, criminal o fanático, se supone un ejercicio de tolerancia y galantería política. Ya no son sólo políticos incapaces o directamente traidores a sus promesas de defender los principios y las leyes que los llevaron a sus cargos, sino amplios sectores sociales, los que han aceptado el lema de *hablando se entiende la gente*, que hace que las leyes y la capacidad de autodefensa de la sociedad democrática sea dinamitada a diario. Si se acepta supeditar las leyes al diálogo con el agresor que, desde la minoría más escuálida, hace valer sus razones de fuerza, casi resulta más digno enterrar las leyes previamente. En este panorama desolador, resulta especialmente doloroso que estemos asistiendo a lo que parece ya la última gran agonía del Papa Juan Pablo II. Quien levantó a Europa oriental contra la resignación de Yalta no podrá ayudar en el rearme moral ante las nuevas amenazas. Si hay algún fenómeno que ha alimentado el desarme de nuestras sociedades modernas ante sus enemigos es la incompreensión radical y, por tanto, el desprecio y hostilidad hacia el pensamiento religioso. Lo que no tiene nada que ver con creer o no. Es en el respeto al concepto individual de la trascendencia donde radica la más profunda tolerancia, la firmeza y la dignidad, bases de una sociedad no dedicada a la experimentación social, sino a fomentar la vocación del ser humano a ser feliz. Por eso, el primer deber del gobernante es hacer frente a los enemigos del individuo libre en la sociedad abierta, y dejar claro a las víctimas que tienen un valor incondicional».

ABC

El mal y el bien adquieren un rostro, a veces, difícil de percibir. Muestra de ello es lo que **Eduardo Torres-Dulce**, a propósito del Oscar a *Amenázar*, escribía el martes, en el diario ABC, bajo la rúbrica de *Comparaciones odiosas (y ociosas)*: «El tema de la eutanasia es central en *Mar adentro*, aunque yo creo que es más una película sobre el suicidio, y se trata con unas perspectivas más suaves, más lineales y menos comprometidas que en *Million dollar baby*, en la que no es el tema central, sino la culminación narrativa de una mirada profunda y compleja sobre la manera de vivir. La decisión de Eastwood no se adopta sino en medio de una profunda turbación moral en la que la hondura de sus convicciones y dudas religiosas se expresa con hondura y honradez expositiva y no de modo esperpéntico. Como desgraciadamente hace *Mar adentro*. Personalmente, *Million dollar baby* me emociona en grado sumo y, con su final abierto, me permite una libertad que me niega *Mar adentro*».

José Francisco Serrano
redactorjefe@planalfa.es

El engañoso bienestar

Recientemente se ha celebrado en el Vaticano la IX Asamblea de la Academia Pontificia para la Vida, con el lema *Calidad de vida y ética de la salud*. Su Presidente, monseñor Elio Sgreccia, la voz de la Santa Sede en temas de bioética, ha aparecido recientemente en los medios de comunicación italianos defendiendo una concepción del bienestar que va más allá de lo meramente físico, y tiene en cuenta todas las dimensiones del ser humano

En la presentación ante la prensa de la IX Asamblea de la Academia Pontificia para la Vida, monseñor Elio Sgreccia afirmó que «un concepto equivocado de *calidad de vida*, basada sobre todo en el bienestar económico, en la búsqueda hedonista del placer y en el secularismo ético, ha llevado a relativizar el carácter sagrado de la vida. Desde esta concepción, el único fin que cuenta es la consecución del propio bienestar material. En virtud del mismo, se afirma que allí donde no existe un nivel aceptable de calidad de vida, la vida misma pierde valor y no merece la pena ser vivida. Desde esta perspectiva, el término *calidad de vida* asume un carácter de oposición al de *sacralidad de la vida*. En definitiva, se absolutiza la calidad y se relativiza la sacralidad. Es más, se atribuye al concepto de sacralidad un significado negativo».

Monseñor Elio Sgreccia, en la Plaza de San Pedro



Monseñor Sgreccia afirmó que se ha dado un fenómeno semejante con el término *salud*: «Desde que la Organización Mundial de la Salud definió la salud como *bienestar completo de naturaleza física, psíquica y social*, este valor se ha convertido en utópico y mítico, induciendo a un concepto de bienestar hedonista, en ocasiones con significados incluso letales. Basta pensar en el hecho de que, con motivo de la salud de la mujer, se ha legalizado el aborto; y, para realizar los programas de la llamada *salud reproductiva*, además del aborto se proponen campañas de esterilización, de difusión de la anticoncepción de emergencia, etc.»

Enfermedades del bienestar

El Presidente de la Academia Pontificia para la Vida entró a analizar los factores que han contribuido a esta situación:

«El primer factor, de naturaleza filosófica, es el surgimiento de la filosofía utilitarista y hedonista, que reduce el bien a la búsqueda del placer y a la derrota del dolor. El segundo factor es cultural: el secularismo ético y la indiferencia; si no existe el más allá, si no existe la eternidad bienaventurada, no tiene sentido el dolor, y lo que cuenta es el bienestar terreno. Por último, ha intervenido un factor económico-social: el fin de la política mundial consiste en disponer del bienestar económico y social. Ante todo ello, hay que proponer una visión corregida y un horizonte de esperanza, ante los datos de malestar e infelicidad que se constatan con las llamadas *enfermedades del bienestar*, ante el bajón antieconómico de la natalidad en Occidente, y ante la miseria del tercer mundo».

Alfa y Omega



El Papa, a la Academia Pontificia para la Vida:

«La dignidad no depende de la calidad de vida»

Cada vez más, la llamada *calidad de vida* se interpreta, principal o exclusivamente, como eficiencia económica, consumismo desordenado, belleza y goce de la vida física, olvidando las dimensiones más profundas —relacionales, espirituales y religiosas— de la existencia. La dignidad y la calidad de toda criatura humana pertenece al orden ontológico, forma parte constitutiva del ser humano, permanece en todo momento de la vida —desde el primer instante de su concepción hasta la muerte natural—, y se actúa en plenitud en la dimensión de la vida eterna. Por tanto, hay que reconocer y respetar al hombre en toda condición de salud, de enfermedad o de discapacidad. Todas las dimensiones de la persona —la dimensión corporal, la psicológica, la espiritual y la moral— deben promoverse de manera armoniosa.

Sin embargo, en estos momentos se está extendiendo un concepto diferente de *calidad de la vida*, reductor y selectivo, que consiste en la capacidad para gozar y experimentar placer, o en la capacidad de autoconciencia y de participación en la vida social. Esta mentalidad niega toda calidad de vida a los seres humanos que todavía no son capaces o que ya no son capaces de comprender y de querer, o a quienes ya no son capaces de disfrutar de la vida como sensación o relación.

Pido que se movilicen todas las fuerzas de la ciencia y de la sabiduría al servicio del auténtico bien de la persona y de la sociedad en todas las partes del mundo, a la luz del criterio de fondo que es la dignidad de la persona, en la que está impresa la imagen misma de Dios.

Juan Pablo II

6 de marzo, Día de Hispanoamérica

También América envía misioneros

Las diócesis españolas celebran el Día de Hispanoamérica con una atención especial a los cambios históricos que estamos viviendo en los últimos tiempos. España ya no es la única en enviar misioneros a las tierras americanas, sino que la globalización y los procesos de emigración hacen que también salgan de estas tierras, fructíferas en la fe y la misión, misioneros que revierten en España toda la herencia de siglos. Por eso, este año, el lema del Día de Hispanoamérica es *América recibe y nos envía misioneros*

Como cada año desde hace más de medio siglo, la Iglesia celebra, el primer domingo de marzo, el Día de Hispanoamérica. Esta festividad quiere recordar la implicación evangelizadora entre las Iglesias locales de España y de Iberoamérica.

Entre las múltiples organizaciones y movimientos que participan, destaca la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana (OCSHA), de cuyo seno parten cada año decenas de sacerdotes españoles a tierras de misión, aunque quizá la cifra de sacerdotes misioneros que parten desde España hasta Iberoamérica se ha visto reducida en los últimos años. Tuvo un punto álgido en el año 1963, cuando la OCSHA envió a 260 sacerdotes, y después la cifra ha ido disminuyendo hasta oscilar entre los 5, en 2003, y los 14, en 2004.

El Secretariado de la Comisión episcopal de Misiones de la Conferencia Episcopal Española ha elaborado una serie de materiales para reflexionar y profundizar en una realidad que se encuentra en pleno cambio de unos años a esta parte. Precisamente el lema de este año para el Día de Hispanoamérica quiere hacerse eco de las nuevas realidades en los procesos evangelizadores del mundo hispano: *América recibe y nos envía misioneros*.

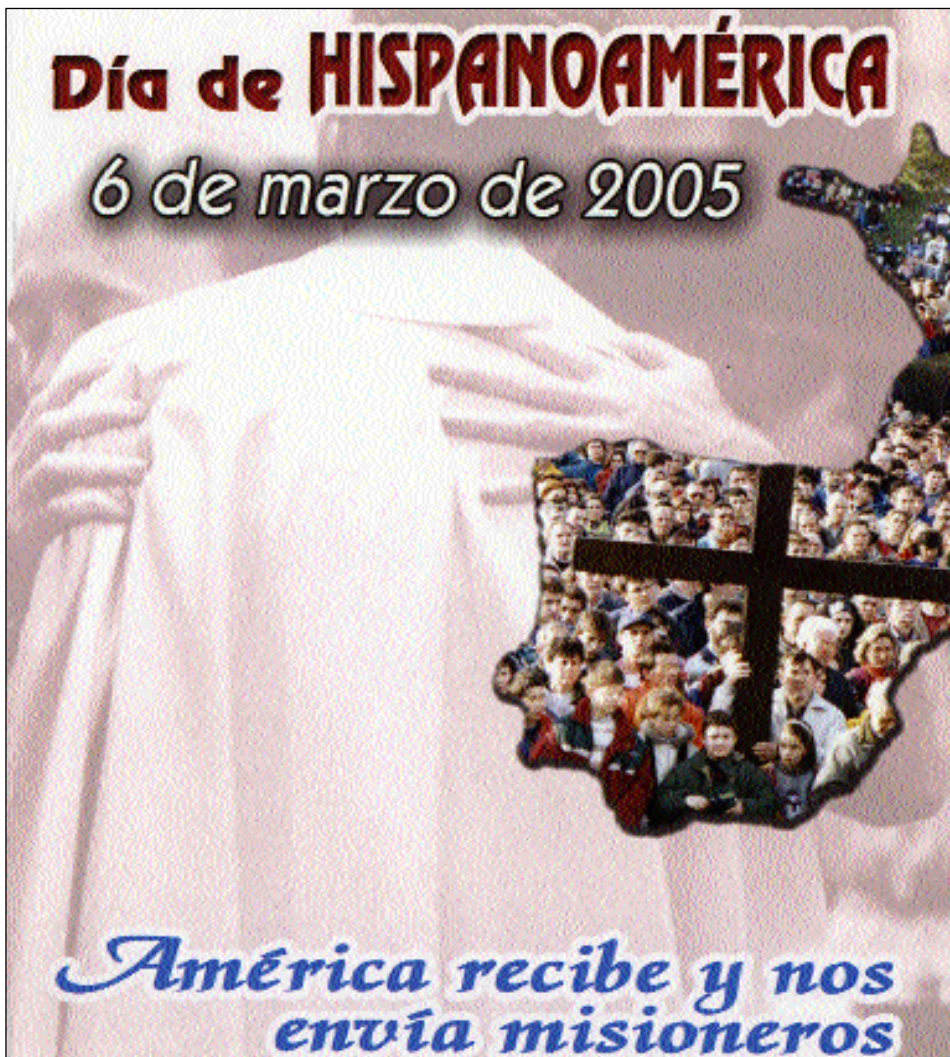
En el Año de la Eucaristía

Como afirma monseñor Ramón del Hoyo, obispo de Cuenca y miembro de la Comisión episcopal de Misiones, «lo que ha recibido América a través de la misión *ad gentes*, desde la época de los descubrimientos hasta nues-

tros días, forma ya parte esencial de su historia. Esta tarea gozosa continúa hoy, y no es menos urgente la colaboración de las Iglesias de España y de las de América entre sí, a favor de la evangelización en aquel inmenso continente. Sin embargo, de forma cada vez más progresiva, debido fundamentalmente a los fenómenos recientes de la globalización, emigración y emergencia de culturas, así como otros hechos no menos complejos, podemos contemplar una nueva realidad: también América envía sus misioneros a otras Iglesias, concretamente a España, conscientes de su identidad europea. Debido a este intercambio, y por parecidos fenómenos, podemos contemplar también en Iglesias del continente europeo, y particularmente en España, una nueva realidad insospechada hace bien pocos años. Procedentes, sobre todo, de América del Sur, su testimonio cristiano en templos, catequesis, grupos de apostolado y hasta en seminarios y noviciados, recuerda, a quienes viven en abundancia de bienes materiales, otra forma de vivir su fe desde muchas limitaciones, siendo así testigos de los auténticos valores del Evangelio».

Este año, además, el Día de Hispanoamérica se celebra en el marco del Año de la eucaristía. El mensaje que la Comisión Pontificia para América Latina ha escrito con motivo del Día de Hispanoamérica en España recoge esta peculiar circunstancia, afirmando que, «de esta manera, la misión de la Iglesia en la nación española se ve en este tiempo iluminada de modo particular por el Misterio eucarístico. Esta celebración anual, en la que España vuelve sus ojos a América, y en la que se conmemora el hecho histórico de la evangelización del Nuevo Mundo, ha sido enriquecida en los últimos tiempos por el intercambio misional. Entendamos también este intercambio misional como uno de los maravillosos frutos de la evangelización que comenzó hace más de cinco siglos en el entonces llamado Nuevo Mundo».

Alfa y Omega

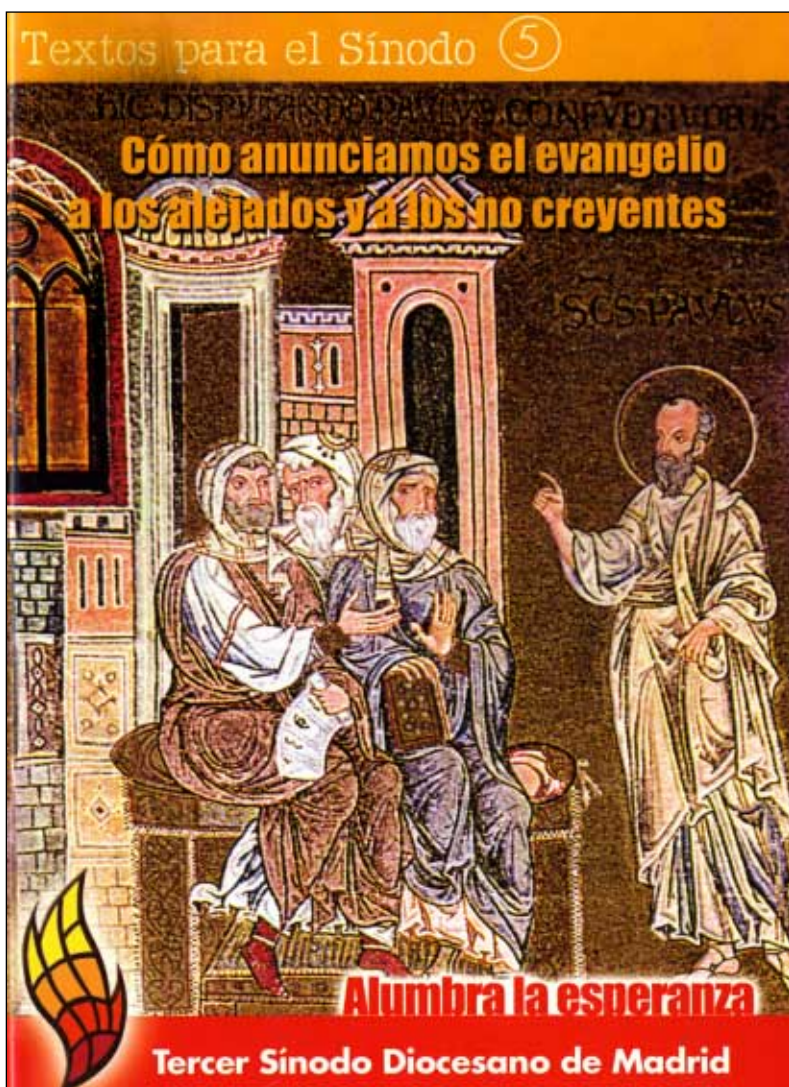


Sacerdotes diocesanos españoles en América

Países	OCSHA	Otros grupos	Total
Argentina	31	23	54
Bolivia	12	12	24
Brasil	41	41	82
Canadá	0	1	1
Chile	35	18	53
Colombia	14	11	25
Costa Rica	8	10	18
Cuba	7	6	13
Ecuador	19	36	55
El Salvador	4	3	7
Guatemala	9	18	27
Honduras	7	8	15
México	4	25	29
Nicaragua	1	11	12
Panamá	2	7	9
Paraguay	3	3	6
Perú	86	30	116
Puerto Rico	14	52	66
República Dominicana	4	10	14
U.S.A.	29	64	93
Uruguay	6	6	12
Venezuela	43	44	87
Total	379	439	818

En la Eucaristía se recordó especialmente al Papa y a don Luigi Giussani

Asamblea sinodal: prioridad del primer anuncio de Cristo



Predicación de san Pablo. Mosaico de la catedral de Monreal (siglo XII). Portada del libro de la segunda Ponencia

La Fundación Pablo VI fue testigo, el pasado sábado, de la quinta reunión de la Asamblea sinodal del tercer Sínodo Diocesano de Madrid, que retomó los trabajos de la segunda Ponencia, a cargo del profesor de la Facultad de Teología *San Dámaso* don Javier Prades, sobre *Cómo anunciamos el Evangelio a los alejados y a los no creyentes*. La jornada comenzaba con la Eucaristía, en la capilla de la Fundación, presidida por el cardenal arzobispo de Madrid, don Antonio María Rouco, quien tuvo un especial recuerdo para el Papa Juan Pablo II, ingresado de nuevo en el hospital Gemelli, de Roma, y también para el recientemente fallecido Don Luigi Giussani, fundador de *Comunión y Liberación*.

Después de la Eucaristía, se reunieron los diversos grupos para estudiar las distintas propuestas concretas, a la luz de la Ponencia, que comenzaba, en la Introducción, recordando que *la misión es una dimensión esencial de la vida cristiana*, y se desplegaba en los siguientes apartados: *La petición de un juicio sobre la actualidad: Vaciamiento del significado de la vida; La naturaleza original de la revelación cristiana: Un encuentro; Carácter propio del testimonio cristiano en una sociedad pluralista; Del encuentro con Cristo nace la experiencia humana integral, en una permanente relación circular entre humanidad y fe; La cercanía de todo hombre en los ambientes cotidianos; Una prioridad de siempre y, en particular, de este momento histórico: Educar.*

Se valoró muy positivamente la exposición de esta segunda Ponencia, que trata de acercarse a la realidad de nuestra sociedad, desde el punto de vista de la fe. Ante la urgencia de llevar el primer anuncio del Evangelio a tantos hermanos que viven a nuestro mismo lado, destacaba la importancia de tener en cuenta las circunstancias que cotidianamente compartimos todos: vida familiar y afectiva, vida laboral y social, descanso y tiempo libre. El testimonio de la propia vida que expresa, de palabra y de obra, el anuncio explícito de Jesucristo –importancia que subrayó de modo especial el señor cardenal– se convierte así en la primera exigencia de la nueva evangelización de los alejados. y asimismo de los no creyentes.

Los treinta grupos de trabajo hicieron las aportaciones para la elaboración definitiva de las propuestas que se votarán al comenzar la reunión el próximo sábado 5 de marzo.

La Asamblea sinodal debe abordar todavía tres temas importantes: *La catequesis que ofrecemos a los que se van incorporando a la Iglesia. Cómo celebramos los sacramentos*, que se pondrá los próximos sábados 5 y 12 de marzo; *Cómo vivimos la comunión en la Iglesia*, los sábados 2 y 9 de abril; y *Cómo damos testimonio de Jesucristo sirviendo a la esperanza de las personas y la sociedad*, los sábados 16 y 23 de abril.

Alfa y Omega

Las campanas de las iglesias tocarán, a la hora del atentado

Eucaristía en la Almudena por las víctimas del 11-M

El obispo auxiliar monseñor Fidel Herráez ha enviado una carta a todas las parroquias y lugares de culto de la diócesis «ante la proximidad del primer aniversario del terrible atentado terrorista del 11 de marzo del año pasado», comunicando que, «acogiendo la sensibilidad e interés expresado por muchas parroquias y fieles diocesanos, así como su Consejo Episcopal», el cardenal arzobispo de Madrid, don Antonio María Rouco Varela, «ha decidido que, el viernes 11 de marzo, se celebre la Santa Misa en la catedral de Madrid por el eterno descanso de las víctimas, todos los heridos y sus respectivos familiares». De esta manera, el próximo viernes 11 de marzo, a las 20 horas, la catedral de La Almudena acogerá una solemne Eucaristía que será, como explica monseñor Herráez en la carta, «una ocasión especialmente oportuna para acompañar con la oración y el recuerdo a los más directamente afectados, y para pedir la ayuda de Dios, a fin de que reine su paz en nuestro mundo, en nuestras familias y en nuestros corazones». Al mismo tiempo, sugiere que, «como gesto de unión al sentir de nuestra ciudad en este aniversario, e invocando esa paz que todos deseamos», las campanas de todas las iglesias de Madrid toquen durante cinco minutos, justo en el momento en que tuvo lugar el atentado, entre las 7:40 y las 7:45 de la mañana.

Oraciones por el Papa

Ante la recaída de Juan Pablo II en su enfermedad, el cardenal arzobispo de Madrid y los obispos auxiliares piden a todas las parroquias, monasterios, comunidades cristianas, movimientos, asociaciones de la Iglesia diocesana y a todos los fieles que recen por el Papa, especialmente en las celebraciones de la Eucaristía, y otros actos de culto, para que el Señor conforte al Santo Padre en estos momentos de sufrimiento.

Misa por Don Giussani

El próximo miércoles 9 de marzo a las 20:30 horas, en la catedral de la Almudena, se celebrará la Santa Misa, presidida por el señor cardenal, don Antonio María Rouco, en sufragio y acción de gracias a Dios por Don Luigi Giussani, fundador de *Comunión y Liberación*, fallecido en Milán el pasado 22 de febrero.

La voz del cardenal arzobispo

Con la cruz por delante

Oremos por el Papa. Con los sentimientos propios de los hijos: así titula nuestro cardenal arzobispo su Exhortación pastoral de esta semana, en la que dice:



Oremos por el Papa. Su enfermedad se ha agravado estos días de forma muy dolorosa para él y muy conmovedora para nosotros, los que nos sentimos sus hijos a lo largo y a lo ancho de toda la Iglesia. El nombre de *padre*, con el que la comunidad eclesial viene llamando al Papa desde hace muchos siglos –Santo Padre, le decimos–, responde, por supuesto, a aspectos esenciales de su oficio y ministerio pastoral, tal como se lo ha confiado Jesucristo, Nuestro Señor y Salvador, y que la fe ilumina y nos da a conocer a todos los que formamos el nuevo pueblo de Dios. ¿Cómo no ver realizados en el Papa los rasgos de la más honda paternidad cuando nos confirma en lo más íntimo y valioso que constituye nuestro ser de cristianos, que es la fe en el Hijo del Dios vivo y la vida de la gracia que brota de su costado, abierto por la lanza del soldado cuando estaba clavado en el cruz? El Papa es el Vicario de Cristo para toda la Iglesia, a la que deja sentir por el ejercicio de sus cuidados pastorales, y por la efusión suavísima del Espíritu Santo, en su vida y en la de sus hijos que están en la tierra, la verdad de la actuación amorosa del Padre que está en los cielos.

Pero a las razones teológicas se suman además las que podríamos considerar –permítasenos la licencia literaria; *¡sit venia verbo!*– razones del corazón, que en el caso de Juan Pablo II se hacen extraordinariamente entrañables. Casi veintisiete años de servicio a la Iglesia universal, y con ella a la Humanidad entera, desde esa responsabilidad de ser el sucesor de Pedro, obispo y pastor de

nuestras almas, entregado al Señor y a nosotros con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas... ¿Cómo no iban a movernos a quererle como se quiere a un padre? No podremos olvidar nunca al Papa mortalmente herido por las balas del terrorista a sueldo, que atentó contra su vida en la Plaza de San Pedro el 13 de mayo de 1981. Era el comienzo de una trayectoria de vida y testimonio verdaderamente martiriales que configurarían el ejercicio de su ministerio apostólico hasta hoy mismo, en la que no faltaron los durísimos sufrimientos físicos, producidos por los accidentes y la enfermedad.

Con la Cruz, la Cruz gloriosa, por delante, portada como el cayado del Buen Pastor, Juan Pablo II se ha colocado a la cabeza de la Iglesia peregrina del último tercio del atormentado y a la vez fascinante siglo XX, para conducirla valientemente, sin ambigüedad ni ambición alguna, por el camino luminoso del Evangelio de Jesucristo, redentor del hombre. Protagonista como pocos del Concilio Vaticano II, lleva a la Iglesia a comprender y a realizar su misión entre los hombres de nuestro tiempo con la penetrante lucidez y la entrega generosa de lo que él llamará la *nueva evangelización*. Sus pies y su corazón no conocen el cansancio. En su incansable caminar por toda la geografía del mundo, sabe llegar sobre todo a los jóvenes, que, como una inmensa riada juvenil nacida en las fuentes de todos los países de la tierra, le escuchan, comprenden y siguen. A partir del pontificado de Juan Pablo II, nada será ya igual en la relación de la Iglesia con sus jóvenes y los jóvenes del mundo. Y el Papa llega también a los más necesitados de la tierra, con una presentación tan fresca y personal del Evangelio que parece recién estrenado.

El Papa y España

Y llegó, como no podía ser menos, a España, con un afecto y con una cercanía totalmente singular, como ningún otro de sus antecesores. En todas sus Visitas apostólicas a nuestra patria –en las cinco!– nos mostró una sensibilidad paternal, llena de finura pastoral y de una energía espiritual estimulante y contagiosa. Sus viajes coincidieron siempre con momentos delicados para la vida de la Iglesia y de la sociedad española. Su presencia y sus palabras proyectaron sobre nosotros y sobre nuestra gente luz evangélica para discernir y afrontar las dificultades no pequeñas del momento histórico –bastaría recordar a este propósito, como prueba inequívoca de lo que estamos diciendo, sus intervenciones prontas y luminosas respecto al terrorismo que sufrimos tan cruelmente las tres últimas décadas–; alentaron la esperanza e impulsaron la caridad hasta esa su más inequívoca expresión que es el compromiso evangelizador. ¿Cómo no recordar hoy, en estas fechas de su nueva estancia en el *Gemelli*, sus palabras de despedida a España, concluida la solemnísimas celebración eucarística de la canonización de los cinco nuevos santos españoles en la Plaza de Colón de Madrid, el 3 de mayo del 2003 –san José María Rubio, san Pedro Poveda, santa Genoveva Torres, santa Ángela de la Cruz, santa Maravillas de Jesús–, aún caliente la memoria de la Vigilia mariana de la noche anterior con los jóvenes de España en el aeródromo de Cuatro Vientos: «Con mis brazos abiertos os llevo a todos en mi corazón. El recuerdo de estos días se hará oración pidiendo para vosotros la paz en fraterna convivencia, alentados por la esperanza cristiana que no defrauda. Y con gran afecto os digo, como la primera vez: ¡Hasta siempre, España! ¡Hasta siempre, tierra de María! España evangelizada, España evangelizadora: ése es el camino».

Nuestra respuesta, la de Madrid y la de España entera, estoy seguro, querido Santo Padre, que no es otra que la de nuestro afecto filial, la propia del corazón agradecido de sus hijos de España: os queremos y rezamos insistentemente por Vos. Encomendamos vuestra salud a los cuidados amorosos de la Virgen María nuestra Madre, a la que os consagrasteis todo suyo: *Totus tuus*.

+ Antonio M^a Rouco Varela

Testimonio de Pedro Sarubbi, que interpretó a Barrabás en la película de Mel Gibson

«Me convertí rodando *La Pasión de Cristo*»

La Pasión de Cristo, de Mel Gibson, no sólo ha impactado a los espectadores que vieron la película en todo el mundo –hace pocos días, se dio a conocer la noticia de que el actor y director australiano visitó en Fátima a Sor Lucía, recientemente fallecida, y dispuso para ella y sus hermanas carmelitas una proyección privada de la película–; también ha calado hondo en aquellos que participaron, de una u otra manera, en su rodaje. Ofrecemos el testimonio, publicado por *Avvenire*, del actor Pedro Sarubbi, que interpretó en el film el personaje de Barrabás



Un momento del rodaje de la película, en el que Mel Gibson da instrucciones a Jim Caviezel, en su representación de Cristo. Arriba, a la derecha: la escena de Jesús y Barrabás

Al actor Pedro Sarubbi todos le recordamos como el feroz y dramático Barrabás de la película «*La Pasión de Cristo*», de Mel Gibson. A sus cuarenta y tres años, lleva treinta de carrera en el teatro –ha trabajado con los grandes, como Grotowski y Kantor–, en el cine –«*La mandolina del capitán Corelli*»– y en la televisión. Desde febrero dirige el Máster de recitación televisiva y teatral para actores profesionales en la Escuela Paolo Grassi, de Milán. Aunque ha recorrido todo el mundo, a él lo que le gusta es vivir en su granja a las afueras de Milán, con su mujer, sus cuatro hijos y la multitud de animales que poseen.

¿Cómo fueron esas pocas secuencias que rodó durante la grabación de *La Pasión de Cristo*?

Fue una experiencia no sólo profesional, sino, sobre todo, humana. No me avergüenzo de decir que, durante el rodaje, me convertí. Todos los actores que participamos en la película cambiamos un poco después de esa experiencia, pero yo he aprendido mucho más del film que en cualquier conferencia.

¿Pero usted era creyente antes?

Mi búsqueda espiritual comenzó hace muchos años, y me llevó a recorrer todo el mundo. He realizado una larga búsqueda antropológica, como hombre y actor. He sido

instruido en las artes marciales del monasterio de Shaolín; permanecí en un monasterio tibetano durante seis meses, con voto de silencio; he practicado la meditación en la India; y he vivido en la Amazonia. La meta final de esta búsqueda la he alcanzado con Jesús.

¿Es verdad que Mel Gibson quería dar al set de rodaje una dimensión espiritual?

Yo quería hacer de san Pedro, pero Gibson había elegido a los actores basándose en su parecido con los personajes retratados en los cuadros de Caravaggio y otros pintores. Ya como Barrabás, Gibson me dijo que evitara mirar a Jim Caviezel –que encarnaba a Jesucristo– hasta la misma escena en que debíamos aparecer juntos. «Barrabás es como un perro feroz –me decía–, pero hay una ocasión en que se vuelve un cachorrito: es al encontrarse con el Hijo de Dios cuando se salva. Quiero que tu mirada sea la de aquel que ve por primera vez a Jesús». Hice como él me había dicho, y cuando nuestros ojos se cruzaron sentí una especie de corriente; era como si mirase de verdad a Jesús. Nunca me había pasado una cosa parecida en todos mis años de carrera.

¿Cómo ha cambiado su vida desde entonces?

Hago todo lo posible por que esos ojos sigan siendo importantes para mí. Mi familia es lo primero de todo; y también hago de payaso para niños huérfanos. Por otro lado, está mi trabajo: enseño a manejarse en público a ejecutivos, enseño en varias escuelas para actores... Utilizo lo que llamo *el método del guerrero, el sacerdote y el clown*: en la vida hay que ser fuerte y honesto, espiritual y bromista. Un hombre armónico y justo es también un actor justo.

Angela Calvini

Cuarto Domingo de Cuaresma

Ideología y experiencia

En la historia personal de cada uno, como en la de la Iglesia, hay vendavales, tormentas, y lluvias torrenciales. Es decir, persecuciones, y pruebas de diversos tipos. Bueno, el Señor lo anunció varias veces, y por lo tanto, cuando esas circunstancias vienen, hay que alegrarse. En el caso de las persecuciones, Él mismo, expresamente, nos pidió que nos alegráramos. Porque las pruebas son en realidad una ocasión de purificar la fe, es decir, una ocasión para adherirse a Jesucristo y a la Iglesia con más verdad. Y de ese modo, experimentar la fidelidad de Dios: cuando la casa está edificada sobre roca, las tormentas no pueden en absoluto con ella.

El evangelista san Juan es un maestro de la paradoja. Sabía, como lo han sabido todos los que se han tomado en serio lo que significa hablar de Dios, que la paradoja es un procedimiento privilegiado para expresar el Misterio, precisamente en lo que tiene de misterio, de verdad desconcertante con respecto a nuestros esquemas habituales de razonamiento. Al final del relato de este domingo, es obvio que quienes no ven son los *fariseos* (que sí que veían), y el ciego, que no veía, que ni siquiera sabía al principio quién era Jesús, es el que ve en realidad mucho más que ellos.

Un precioso rasgo de este relato está en las conversaciones del ciego recién curado con los fariseos. Una y otra vez, ellos dan las *razones* por las que era imposible que hubiera sido curado —¿Cuándo se ha visto que un ciego de nacimiento recobre la vista?—, o por las que era imposible que Jesús pudiera venir de Dios, ya que ha-



Curación del ciego de nacimiento. Miniatura de un manuscrito griego del siglo XII. Biblioteca Nacional de Atenas

bía hecho la curación en sábado, contra su interpretación de la Ley. Una y otra vez, el hombre que había sido ciego remite a la experiencia: «Yo sólo sé que antes estaba ciego y ahora veo». La razón entre los fariseos refleja la cultura dominante, hecha de prejuicios y esquemas con los que se mide todo, en los que tiene que entrar la realidad a toda costa. Pero frente a la experiencia, los *a priori* y los esquemas no valen nada.

Cuando llegan las tormentas, si nuestra fe en Jesucristo está hecha de rutinas, de *ideas*, y de *principios*, se la lleva el viento. Y eso es un aspecto muy característico de lo que nos está pasando. Con una ideología, ni se sostiene la vi-

da ni se hace frente a la dificultad. Sólo la experiencia resiste y vence. En el tiempo del nihilismo y en marketing, cuando las ideas son juguetes y las palabras carecen de seriedad, a la hora de la verdad sólo quien puede apelar a la experiencia sobrevive. Sólo quien ha sido curado, quien tiene la experiencia de la gracia de la Redención, y puede aferrarse a esa roca, y puede decir: «Yo sólo sé que estaba ciego y ahora veo». Tal vez la hora de la verdad ha llegado. Y eso, lejos de ser una desgracia, es una bendición. Porque esa hora es la hora de Dios.

+ Javier Martínez
arzobispo de Granada

Evangelio

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio un ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron: «Maestro, ¿quién pecó: éste o sus padres, para que naciera ciego?» Jesús le contestó: «Ni este pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios... Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo». Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé». Él fue, se lavó, y se volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna le preguntaban: «¿Y cómo se te han abierto los ojos?» Contestó: «Fue ese hombre que se llama Jesús». Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego (era sábado aquel día), y le dijeron: «Confíesalo ante Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador». Contestó él: «Si es un pecador, no lo sé; sólo sé que era ciego y ahora veo». Ellos lo llenaron de improperios. Y lo expulsaron.

Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?» Contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?» Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es». Él dijo: «Creo, Señor». Y se postró ante Él. Dijo Jesús: «Para un juicio he venido yo a este mundo: para que los que no ven, vean, y los que ven, se queden ciegos». Los fariseos le preguntaron: «¿También nosotros estamos ciegos?» Jesús les contestó: «Si estuvierais ciegos, no tendríais pecado; pero como decís que veis, vuestro pecado persiste».

Juan 9, 1-41

Esto ha dicho el Concilio



La misión de la Iglesia tiene como fin la salvación de los hombres, la cual hay que conseguir con la fe en Cristo y con su gracia. Por tanto, el apostolado de la Iglesia y de todos sus miembros se ordena en primer lugar a manifestar al mundo, con palabras y obras, el mensaje de Cristo y a comunicar su gracia. Todo esto se lleva a cabo principalmente por el ministerio de la palabra y de los sacramentos, encomendando de forma especial al clero, y en el que los seglares tienen que desempeñar también un papel de gran importancia. Son innumerables las ocasiones que tienen los seglares para ejercitar el apostolado de la evangelización y de la santificación. El mismo testimonio de la vida cristiana y las obras buenas realizadas con espíritu sobrenatural tienen eficacia para atraer a los hombres hacia la fe y hacia Dios. Lo avisa el Señor: «Así ha de lucir vuestra luz ante los hombres, que, viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos». Este apostolado, sin embargo, no consiste sólo en el testimonio de vida. El verdadero apóstol busca ocasiones para anunciar a Cristo con la palabra, ya a los no creyentes, para llevarlos a la fe; ya a los fieles, para instruirlos, confirmarlos y estimularlos a mayor fervor de vida: «Porque la caridad de Cristo nos constriñe». En el corazón de todos deben resonar aquellas palabras del Apóstol: «¡Ay de mí si no evangelizare!» Mas, como en nuestra época se plantean nuevos problemas y se multiplican errores gravísimos que pretenden destruir desde sus cimientos la religión, el orden moral e incluso la sociedad humana, este santo Concilio exhorta de corazón a los seglares a que cada uno, según las cualidades personales y la formación recibida, cumpla con suma diligencia la parte que le corresponde, según la mente de la Iglesia, en aclarar los principios cristianos, difundirlos y aplicarlos certeramente a los problemas de hoy.

Alma de artista

Nadie ha pintado como Ignacio Pinazo la sensación del sol. Fue un artista, observó el mundo y se dejó afectar por él para retratarlo, desde la hondura de sentimiento, en sus lienzos. A través de su obra, su alma pervive. La Sala de Exposiciones de la Fundación Cultural Mapfre, en Madrid, acoge, hasta el 3 de abril, la exposición *Los inicios de la pintura moderna*



Ignacio Pinazo Carmelenche (1849-1916)

1849- Nace el artista. De niño trabaja y estudia en las clases nocturnas gratuitas de la Academia de San Carlos de Valencia.

1873- Viaja a Roma y conoce a Fortuny.

1876 – Por una pensión de la Diputación de Valencia estudia 5 años en la Academia de España en Roma.

1896- Es nombrado Académico de la Real de Bellas Artes de San Carlos de Valencia.

1903- Se traslada a Madrid, donde es nombrado Académico de la Real de Bellas Artes de San Fernando y Profesor de Dibujo artístico de la Escuela Superior de Artes e Industrias.

1912- Ya enfermo, recibe la Medalla de Honor de la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid.

1916- Muere en su casa de Godella (Valencia).



Lección de memoria. Casa Museo Pinazo, Godella (Valencia). Arriba, a la izquierda: retrato de Antonio Pinazo

Han pasado 25 años desde la última vez que Ignacio Pinazo expuso en Madrid; pero esta ocasión no es igual a la anterior, ya que por primera vez se presenta un significativo conjunto de obras inéditas, que los amantes del arte podrán contemplar en la Sala de Exposiciones de la Fundación Cultural Mapfre, en Madrid (avenida General Perón, 40).

La muestra, comisiariada por Javier Pérez Rojas, catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Valencia, reúne más de un centenar de obras, entre lienzos, dibujos y pequeñas tablas, que permiten recorrer los temas vitales de Pinazo y destacar la enorme modernidad de su pintura. El temperamento ágil, inquieto y nervioso del autor se transparenta en sus lienzos de extraordinaria movilidad, de cálido colorido y de líneas graciosas... Pinazo fue un hombre bueno que



Ermita de Godella (1883).
Casa Museo Pinazo,
Godella (Valencia)



Anochecer
en la escollera III.
Instituto Valenciano de
Arte Moderno,
Generalitat Valenciana

El artista

Influyen en el curso del arte las exigencias de la sociedad, pues al pretender que aquél se amolde a las tiranías de ésta, cae muchas veces también en sus vicios, arrastrado por su principal origen, el cual no es otro que la perfecta ignorancia.

Es artista aquel que se hace dueño del corazón, el que mejor comprenda y conozca sus afectos y pasiones, será el mejor artista; el que mejor domine la luz y la forma, sólo será el mejor pintor. En efecto, el artista de genio pinta el espíritu de su época; el ilustrado, pero que carece del espíritu artístico, al no querer convencer con el sentimiento, lo ha de pintar con la materialidad. La sensibilidad constituye, pues, la parte más esencial del artista, por medio de la cual une la materia a lo inmaterial, dando forma al espíritu. La educación artística bien entendida tiende a contrarrestar el predominio de la cabeza sobre el corazón. Agradecemos a los que ignoran, pero que sinceramente forman sus juicios a veces contradictorios respecto a nuestras obras y que siempre han de redundar en favor nuestro; despreciemos, en cambio, las de los perfectos ignorantes, hijos de su vanidad y vil interés. Seamos dignos de los grandes hombres que, sin letras ni palabras, grabaron en sus obras artísticas caracteres y costumbres de la Humanidad, y que, como hijas del corazón, determinaron las distintas particularidades de sus pasiones y han influido en la vida moral e intelectual del hombre. Han sido y son el lazo de unión de los pueblos e hijos del sublime arte que, naciendo del espíritu, humanamente se desarrolla, traduce y nos transporta a su divino origen.

Ignacio Pinazo
de *La ignorancia del arte*



Autorretrato (1905), Colección particular

plasmó su intimidad en su obra; su modernidad radicó mayormente en su manera de abordar, con exquisita sensibilidad, su entorno más inmediato.

Ignacio Pizano fue un observador de la vida; solía llevar siempre consigo un cuaderno de apuntes, en el que dibujaba todo lo que le llamaba la atención, sus pensamientos acerca de lo que observaba. Vivió modestamente de su trabajo, tuvo siempre conciencia de clase por su origen humilde. Su enorme honestidad le hizo siempre un hombre muy querido por todos. Era un hombre introvertido y solitario, su carácter le llevó a refugiarse en Godella (Valencia), donde vivió con su mujer; esto le privó de la proyección internacional que tuvo su paisano Sorolla. La celebridad universal se olvidó de Pinazo. El artista optó por mantenerse aislado, en Valencia, de todo movimiento intelectual y sin otra compañía que el arte, fiel compañero de su existencia y la de su esposa. Fue incapaz de amoldarse a exigencias y convencionalismos de moda, por los que el arte se convierte en una industria distinguida.

Pinazo encarna la contradicción propia del artista del siglo XIX: por un lado, encontramos en él a un pintor realista, académico, que ejecuta con corrección pinturas de Historia y acapara medallas y honores,



Detalle del retrato
de don José Jaumandreu
(*El otoño*), 1885, antigua
colección Jaumandreu

y, por otro, descubrimos a uno de los pocos pintores españoles de su generación cuya obra podía resistir con dignidad la confrontación con los más destacados representantes internacionales de las tendencias surgidas de la corriente naturalista del siglo XIX, como Manet, Degas o Renoir. Se trata, además, del único valenciano del siglo XIX presente en el Instituto Valenciano de Arte Moderno. Cuando se le concede la Medalla de Honor en la Exposición Nacional en 1912, se reconoce con demora a uno de los protagonistas más brillantes de la segunda mitad del siglo XIX.

Rosa Puga Davila

La enseñanza de la Religión y el socialismo real

Han pasado cuatro meses desde que la ministra San Segundo, titular de Educación, tras paralizar el calendario de aplicación de la Ley de Calidad de la Educación (LOCE), presentó la contrarreforma socialista del sistema educativo mediante un polémico documento: *Una enseñanza de calidad para todos y entre todos*.

El jueves 17 de febrero pasado, un Consejo Escolar del Estado constituido por 80 miembros y en el que sólo estaban presentes 27, solicitaba al Ministerio la exclusión de la asignatura de Religión del currículo escolar y la denuncia de los Acuerdos internacionales entre el Estado español y la Santa Sede, mediante una votación de 14 contra 13, gracias al voto de calidad de Mata. Curiosamente, hace dos años, el mismo organismo solicitó, con una diferencia de más de 20 votos, que la asignatura de Religión recibiera el mismo tratamiento curricular que el resto de las asignaturas. El argumento utilizado ahora es que los Acuerdos atentan contra los *derechos ciudadanos* reconocidos en la Constitución.

No estará de más traer aquí el enunciado de algunos derechos y apreciar quién los vulnera:

- Constitución española: «Los poderes públicos garantizan el derecho que asiste a los padres para que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones» (art. 27,3). «Las normas relativas a los derechos fundamentales y a las libertades que la Constitución reconoce se interpretarán de conformidad con la Declaración Universal de los Derechos Humanos y los Tratados y Acuerdos internacionales sobre las mismas materias ratificados por España» (art. 10.2)

- Declaración Universal de los Derechos Humanos: «Toda persona tiene derecho... de manifestar su religión o su creencia individual y colectivamente, tanto en público como en privado, por la enseñanza, la práctica el culto y la observancia» (art. 18). «Los padres tendrán derecho preferente a escoger el tipo de educación que habrá de darse a sus hijos» (art. 26.3).

- Pacto internacional de Derechos económicos sociales y culturales (Ratificado por España el 13-4-1977): «Los Estados parte en el presente Pacto se comprometen a respetar las libertades de los padres de escoger para sus hijos o pupilos escuelas distintas a las creadas por las autoridades públicas, siempre que aquellas satisfagan las normas mínimas que el Estado prescriba o apruebe en materia de enseñanza, y hacer que sus hijos o pupilos reciban la educación religiosa que esté de acuerdo con sus propias convicciones» (art. 13.3).

- Ley Orgánica de libertad religiosa (5-7-1980): «La libertad religiosa y de culto garantizada por la Constitución comprende el derecho de toda persona a recibir e impartir enseñanza e información religiosa de



toda índole, elegir dentro y fuera del ámbito escolar la educación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones» (art. 2.1). «Para la aplicación real y efectiva de estos derechos, los poderes públicos adoptarán las medidas necesarias para facilitar la asistencia religiosa en los establecimientos públicos, así como la formación religiosa en centros docentes públicos» (art. 2.3).

El socialismo real

El presidente Zapatero –con un talante mendaz y cada vez más empalagoso– insiste en que no es el Gobierno, sino los ciudadanos y la sociedad, quien reclama este cambio al haber votado mayoritariamente el programa electoral de su partido. Oficiará de moderado –se ve venir–, tolerando la enseñanza de la Religión, pero negándole la índole de evaluable y sin alternativa curricular. Como decía Tomás Moro de Enrique VIII, *Dios guarde a los ingleses de la clemencia de su rey*.

Resulta patético contemplar los esfuerzos del partido socialista para exhibir un programa político original. Es duro afrontar el desplome mortal del comunismo, la crisis histórica de la social democracia y un sucio pasado de corrupción, aún reciente en el tiempo. Parece que sólo le queda como seña de identidad el deseo de erradicar cualquier reflejo cristiano en la educación y en la cultura, en la sociedad y en la política. Eso que algunos han empezado a llamar laicismo militante, y otros, llanamente, *cristofobia*.

Con enormes dosis de opio anticlerical,

parece que el socialismo español quiere adormecer las críticas de sus seguidores, como si fuera incapaz de cambio alguno en lo que siempre constituyó la base del socialismo: una estructura socioeconómica diferente de la liberal. Los llamados *valores de la izquierda*, si bien se mira, son en realidad, o bien una copia desvitalizada de las virtudes legadas por el cristianismo a la cultura, o bien mera propaganda, pirotecnia verbal de relumbrón.

El socialismo español insiste en que la sociedad es laica, lo mismo que el Estado y que la Escuela. Pero el Estado español no es laico, sino aconfesional, y la sociedad española tampoco lo es, ya que los españoles se declaran católicos, según el CIS, en más de un 80%. La principal correa de transmisión para lograr que la sociedad y el Estado se alejen de la religión católica parecen ser los medios de comunicación vampirizados por el poder, así como una Escuela que se pretende que sea única, pública y laica. Lo que equivale estrictamente a forzar a que nuestro país deje de ser diverso, plural y libre. Y lo más deprisa posible.

El ataque a la enseñanza de la Religión, las recientes andanadas contra la familia normalmente constituida y la vida humana indefensa, y la manipulación de un lenguaje desvinculado de su correspondencia con la realidad, son en estos momentos el ariete de la ideología radical de la izquierda ante la inoperancia de una oposición aún bastante acomplejada. Pero ante todo apuntan hacia el verdadero enemigo del socialismo real.

El Consejo Escolar del Estado y la educación religiosa

El autor de este artículo, que fue Presidente del Consejo Escolar del Estado, cuestiona las actuaciones hoy, de este órgano consultivo dependiente del Ministerio de Educación



En estos días todos los medios de comunicación y la opinión pública se hacen eco de las últimas deliberaciones del máximo órgano consultivo del Ministerio de Educación y Ciencia, el Consejo Escolar del Estado. Lo triste del caso es que dicha actualidad no es fruto de ninguna decisión positiva, sino de un cúmulo de medidas que han causado malestar, sorpresa e indignación a muchísimos españoles.

Bueno es recordar que la Ley Orgánica 8/1985, de 3 de julio, reguladora del Derecho a la Educación, en su título 3.1, señala qué es el máximo órgano consultivo en materia educativa: un cauce de participación, institución de representación social, no geográfica ni política, y donde está representada toda la comunidad educativa; es atalaya privilegiada para conocer la situación y estado de la educación en España.

El prestigio, y la pervivencia, de este importante órgano colegiado corre grave peligro cuando, como ha ocurrido ahora, se desconoce o se tergiversa la realidad educativa de la sociedad española, e incluso se informa y se dictamina en contra de esa realidad, con una indudable carga política desestabilizadora. Se pone de manifiesto cuando se arremete de forma sectaria contra todo lo que hace relación a la religión católica, a los derechos de los padres a la hora de elegir el tipo de educación que quiere para sus hijos; se instala en el más rabioso laicismo y se pronuncian por expulsar a los profesores de Religión de los claustros.

Causa extrañeza también que éste órgano no sea consciente de sus competencias, campo de acción y responsabilidades, al cuestionar, con el voto de calidad de la Presidenta, la señora Marta Mata, los Acuerdos del Estado con la Santa Sede, y en un ridículo alarde de incompetencia y frivolidad se atreve a pronunciarse sobre la constitucionalidad de dicho Acuerdo. Me figuro que todo ello no significará ignorar la existencia o intentar suplantarse al Tribunal Constitucional y a los objetivos y funciones que tiene encomendadas tan alto organismo. Como indicaba el diario *ABC* hace unos días, constituye «un sectarismo impropio de una sociedad democrática. (...) Esta agresión tan injusta como inoportuna contra las creencias mayoritarias de los ciudadanos demuestra la escasa consideración que guarda el dogmatismo ideológico hacia la realidad de los hechos».

Consideraciones personales

● La Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 establece que la educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana, y que los padres tendrán derecho preferente a escoger el tipo de educación que dar a sus hijos. La Constitución española de 1978, basada en dicha Declaración Universal, reconoce la libertad de enseñanza en su artículo 27, y declara que los poderes públicos garantizan el derecho que asiste a los padres para que sus hijos reciban la formación religiosa y mo-

ral que esté de acuerdo con sus propias convicciones. Es un derecho fundamental.

● La educación religiosa no es una concesión gratuita y carente de fundamento que el Estado hace a la Iglesia, ni a los centros educativos, a los profesores y a las familias, sino el dar cumplimiento a un mandato constitucional explicitado en el artículo 27.

● Asistimos a una campaña, más o menos orquestada, que trata de erradicar el fenómeno religioso de los centros educativos y de la sociedad en su conjunto. Incluso el último Informe del Consejo Escolar del Estado se pronunciaba en el sentido de que la Religión confesional «debe situarse fuera del currículo escolar y, por tanto, no debe ser evaluable a efectos académicos, por formar parte de las convicciones personales y privadas de las personas y no ser acervo común propio de la institución escolar».

● Se ignora, o se orilla, a la hora de la verdad, que la familia, los padres, por derecho natural, son los primeros educadores de sus hijos y que los centros educativos y los profesores actuamos por delegación de ellos y, guste o no guste, se intenta olvidar por muchos políticos y colectivos que un elevado número de familias desean y solicitan la enseñanza religiosa para sus hijos. Las estadísticas son implacables, y en el momento actual arrojan más de una 70% de familias que contemplan con estupor e indignación que su derecho, reconocido en el artículo 27.3 de la Constitución, es olvidado, y su libertad de conciencia y de respeto a las convicciones morales y religiosas puede convertirse en papel mojado.

● Se afirma, con total ligereza, que la educación religiosa en los centros educativos públicos nos aleja de Europa, cuando la realidad europea nos presenta una escuela cada vez más preocupada por el problema de la humanización y de los valores y consideran que el papel que desempeña la enseñanza religiosa escolar y su concreción en planes, programas y actividades es una aportación sumamente positiva que potencia los fines y objetivos de la Escuela.

● Utilizando un lenguaje maniqueo y tendencioso, tratan algunos colectivos, supuestamente representativos, de identificar enseñanza religiosa como privativa de centros concertados y privados y contraria a los intereses de la escuela pública. Bueno será recordar que san José de Calasanz fue el creador y propulsor de la escuela pública y popular en Europa.

El panorama es grave y preocupante. No podemos caer en una situación anímica de desaliento y desesperanza. Es obligada una llamada a nuestra responsabilidad y a la urgencia de ser coherentes con nuestras ideas y creencias, y no dejarnos desbordar por un malentendido *progresismo*, erróneamente concebido y tendenciosamente aplicado.

Alfredo Mayorga Manrique

El elocuente silencio de Juan Pablo II

En estos días de pérdida de la palabra, como consecuencia de la traqueotomía, el testimonio sufriente del Santo Padre ha conmovido a los millones de personas que vieron, desde el *Gemelli* o por televisión, su aparición por sorpresa, el domingo pasado



Al cierre de nuestra edición, el martes, como es habitual, pensamos que hoy es un día decisivo para comprender cómo se está recuperando Juan Pablo II de la operación de traqueotomía, a la que fue sometido a causa de una crisis respiratoria aguda provocada por una recaída de la gripe que contrajo a finales de enero, y por la que ya había sido hospitalizado entre el 1 y el 10 de febrero.

El director de la Oficina de Información de la Santa Sede hará público, esta mañana, un esperado comunicado de prensa en el que se informará sobre la evolución del estado de salud del Santo Padre, tras estos casi siete días de nueva hospitalización. Quizá podamos saber ahora cuánto tiempo tendrá que permanecer todavía en el Policlínico *Agostino Gemelli*.

El último comunicado del pasado lunes revelaba que «su estado general y los parámetros biológicos siguen siendo buenos». Y explicaba el señor Navarro-Valls: «El Santo Padre se alimenta con regularidad, pasa algunas horas en el sillón y ha empezado los ejercicios de rehabilitación de la respiración y la fonación».

Para los periodistas, escépticos por naturaleza con los comunicados de prensa, el test más importante tuvo lugar el pasado domingo, cuando, por sorpresa, la figura blanca del obispo de Roma, sentado en su sillón de ruedas, se asomó a la ventana del *Gemelli* para saludar y bendecir a los centenares de peregrinos congregados en torno al hospital. Por unos breves momentos, se llevó la mano debajo de la garganta, como indicando al mundo el porqué de su sereno sufrimiento.

Oración preparada por el Papa

Fue el primer Ángelus de estos más de 26 años de pontificado que no fue presidido por el Papa y, sin embargo, ahí estaban todas las televisiones del mundo, incluidas las de los países islámicos, sin perderse ni uno de esos segundos. El arzobispo Leonardo Sandri, Sustituto de la Secretaría de Estado del Vaticano, dirigió la oración en la Plaza de San Pedro del Vaticano y leyó las breves palabras que el Papa le entregó escritas. El Pontífice, como después se pudo ver por las fotografías, seguía el acto por televisión des-

Juan Pablo II saludó el domingo por la mañana a los fieles, desde su habitación del *Gemelli*

de su habitación, cuyas ventanas estaban con las persianas bajadas. En el mensaje que monseñor Sandri leyó en su nombre, el Papa pidió a todos los católicos que recemos por él y se encomendó a la Virgen con las palabras *Totus tuus*.

Todo tuyo

Ésas habían sido, precisamente, las primeras palabras que escribió el Santo Padre cuando se despertó de la anestesia general, tras la traqueotomía. Pidió papel y bolígrafo, y escribió: «Pero, ¿qué me han hecho?...» El señor Navarro-Valls explicó que lo hacía «en tono de broma». Y el Papa siguió escribiendo: «Pero yo sigo siendo siempre *totus tuus*». *Todo tuyo* es el lema de su escudo con el que puso su pontificado y vida en manos de la Virgen María.

El padre Raniero Cantalamessa, franciscano capuchino, predicador del Papa, considera que «es maravilloso» este gesto, pues su primera oportunidad de expresión no fue para expresar «pensamientos humanos, sino para manifestar con claridad su relación con Dios».

El predicador de la Casa Pontificia sabe, como pocos, el sacrificio que supone para Karol Wojtyła el estar reducido al silencio a causa de la operación. «Este silencio, que sigue a la palabra, una palabra que nunca ha sido vacía, sino de anuncio, me recuerda a muchos paralelismos bíblicos. Pienso en el silencio de Jesús, quien después de haber hablado y anunciado, durante tres años, el reino de Dios, en la última semana quedó reducido al silencio. *Jesús callaba*, dice el evangelio», explica el padre Rainiero Cantalamessa.

Pero «la Biblia repite que, con frecuencia, el silencio puede hablar con mucha más fuerza que las palabras», continúa este hombre muy cercano al Papa. Cuando el silencio se ofrece por amor, en obediencia a Dios, «entonces es más fuerte que un trueno, pues está más cerca del silencio de Dios. Los hombres se quejan por el silencio de Dios, pero no es silencio: es otra manera de hablar que los hombres no son capaces de escuchar».

En su nuevo éxito editorial, *Memoria e identidad*, Juan Pablo II confiesa: «Vivo constantemente convencido de que en todo lo que digo y hago en cumplimiento de mi vocación y misión, de mi ministerio, hay algo que no sólo es iniciativa mía. Sé que no soy el único en lo que hago como sucesor de Pedro». En estos días, el impacto mundial que tiene su testimonio sufriente hace que estas palabras sigan cobrando un nuevo sentido.

En declaraciones a *Radio Vaticano*, recogidas por la agencia *Zenit*, explica monseñor Bruno Forte, miembro de la Comisión Teológica Internacional, que, «en este momento, el Santo Padre está hablando desde la *cátedra indiscutible del sufrimiento*, ofreci-



do por amor y vivido en la fe». Para este arzobispo, «el gesto de bendecir a la muchedumbre y después llevarse la mano adonde se le ha realizado la traqueotomía hablan de manera elocuente, como diciendo: *No puedo hablar, pero todo lo ofrezco a Dios por vosotros*».

Los médicos que se ocupan de la salud del Santo Padre siempre se han mostrado maravillados por la capacidad que tiene Juan Pablo II de hacer frente a la enfermedad. En esta ocasión, no es diferente. A pocos días de

la operación de traqueotomía, la Santa Sede anunció que el Papa ya está haciendo ejercicios de recuperación. El asesor para la Salud de la Región del Lacio, don Marco Verzaschi, tras visitar al Papa, afirmó que, «paradójicamente, el Santo Padre podría hablar aún mejor que antes». Y el ministro de Exteriores italiano, Gianfranco Fini, aseguró, después de visitarle en el hospital, que «salta a la vista la mejoría del Papa».

Jesús Colina. Roma

El arzobispo Leonardo Sandri dirigió el rezo del Ángelus el domingo pasado

Habla el Papa



El valor del sufrimiento

Palabras preparadas por el Santo Padre para el Angelus y leídas por el arzobispo Leonardo Sandri en su nombre

Una vez más me dirijo a vosotros, desde el Policlínico *Agostino Gemelli*. Os doy las gracias con afecto y siento que todos estéis a mi lado espiritualmente. Pienso en vosotros, los que estéis reunidos en la plaza de San Pedro, ya sea individualmente o en grupos, y en todos los que desde todas las partes del mundo se interesan por mí. Os pido que sigáis acompañándome, sobre todo con vuestra oración.

El clima penitencial de la Cuaresma, que estamos viviendo, nos ayuda a comprender mejor también el valor del sufrimiento que, de una manera u otra nos afecta a todos nosotros. Mirando a Cristo y siguiéndole con paciente confianza logramos comprender cómo toda forma de dolor humano encierra en sí una promesa divina de salvación y de alegría. Quisiera que este mensaje de consuelo y de esperanza llegara a todos, en especial a quien atraviesa momentos difíciles, a quien sufre en el cuerpo y en el espíritu.

Renuevo mi entrega a María, Madre de la Iglesia: *Totus tuus!* Que ella nos ayude en todo momento de la vida a cumplir la voluntad de Dios.

Que llegue a todos mi paterna bendición.

(27-II-2005)

La enfermedad del Papa obliga a anular la segunda Visita *ad limina*

Truncada la visita de los obispos españoles al Papa

La segunda serie de visitas *ad limina Apostolorum* de obispos españoles a Roma ha quedado truncada por la nueva hospitalización de Juan Pablo II. El Santo Padre, tras su anterior hospitalización en el Policlínico *Gemelli* y la posterior semana de Ejercicios espirituales, había reanudado, con los obispos catalanes, las audiencias privadas en las que, cara a cara, durante unos quince minutos, analiza la situación de cada diócesis en un ambiente generalmente muy distendido.

El 21 y el 22 de febrero, el obispo de Roma se encontró con nueve obispos de Cataluña. Los prelados, al salir del encuentro privado, reconocieron, en declaraciones a *Alfa* y *Omega*, que no se esperaban una nueva crisis de insuficiencia respiratoria, pues habían podido partir con el Papa con normalidad.

El arzobispo de Barcelona, monseñor Lluís Martínez Sistach, que fue recibido en audiencia privada el 21 de febrero, asegura: «Encontré al Papa muy acogedor, muy cariñoso y con mucho interés por la archidiócesis de Barcelona; me hacía preguntas sobre varios temas».

Cuando cayó a bocajarro la noticia de la hospitalización del Papa, la visita *ad limina* de los obispos que todavía no habían visto al Santo Padre quedó suspendida, aunque los que ya estaban presentes en la Ciudad Eterna continuaron el programa previsto de encuentros con los distintos dicasterios romanos. En muchos de estos encuentros, y en las celebraciones en las Basílicas romanas, a los obispos catalanes se les añadieron los gallegos y los andaluces.

Tras la operación de traqueotomía a la que fue sometido el Papa, los arzobispos de Tarragona,

Barcelona y Santiago de Compostela, en nombre de los obispos españoles que se encontraban en Roma en ese momento, entregaron, el 25 de febrero, a los colaboradores del Papa en el *Gemelli* una carta para expresar su *afecto filial* al Santo Padre y transmitirle las oraciones de los fieles españoles por su salud.

La hospitalización del Papa pilló con las maletas hechas a los obispos del sur de España. Dado que muchos de ellos habían organizado, junto a la visita *ad limina*, una peregrinación de más de mil personas, decidieron venir, de todos modos, para acercarse hasta las tumbas de los Apóstoles y orar por la salud del Pontífice. El domingo, televisiones de todo el mundo siguieron en directo momentos del Rosario que estos más de mil españoles rezaron en el hospital *Gemelli* por el Papa, a pesar del intenso frío. El calor andaluz animó el ambiente del hospital durante unos momentos y sus plegarias y buen humor pudieron escucharse desde la habitación del décimo piso en la que se encuentra alojado el sucesor del apóstol Pedro. Los obispos andaluces tomaron el ascensor para subir a la habitación contigua a la de Juan Pablo II, donde fueron recibidos por el arzobispo Stanislaw Dziwisz, secretario del Papa.

La estancia romana de los obispos ha servido para expresar sus votos a favor del «desarrollo de las relaciones entre el Estado y la Iglesia», como quedó de manifiesto en el almuerzo que el pasado lunes ofreció a todos los obispos de nuestro país presentes en Roma el embajador ante la Santa Sede, don Jorge Dezcallar, quien abogó, en el brindis, por «mantener una relación franca y permanente».

Nombres

El Papa **Juan Pablo II** beatificará, el próximo 24 de abril, Dios mediante, al padre **León Gustave Dehon** (1843-1925), fundador de la Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús, llamados *Deonianos*, presente en 38 naciones, con cerca de 2.300 religiosos. El lema de la beatificación resume la vida de este sacerdote francés: *Pasión por Cristo, pasión por el hombre*.

Don **Luis Riesgo Ménguez**, pronunciará una conferencia sobre *La ley del aborto cumple 20 años*, en la parroquia de San Miguel de los Santos, en Madrid (calle López de Hoyos, 39). Tendrá lugar el próximo día 9 de marzo, a las 8 de la tarde.

Ser padres en el siglo XXI ha sido el lema del Congreso de la **Federación de Asociaciones de Padres de Alumnos de Fomento de Centros de Enseñanza**, celebrado en Barcelona. Han acudido más de 300 padres, acompañados de profesionales y educadores, en representación de 16.200 familias.

Se ha celebrado en Colombia el II Congreso Internacional sobre Víctimas del Terrorismo, organizado por La Universidad Sergio Arboleda, de Bogotá, y por la Universidad San Pablo-CEU, de Madrid. La conferencia inaugural estuvo a cargo del ex-Presidente del Gobierno de España, don **José María Aznar**; y la clausura, a cargo del Presidente de la República de Colombia, don **Álvaro Uribe**.

La **Compañía de Jesús** se unirá a la XX Jornada Mundial de la Juventud—que tendrá lugar el próximo agosto en Colonia, y para la que ya se han inscrito doscientos treinta mil jóvenes— con el **Proyecto Magis**, que integra las experiencias de la peregrinación y de los Ejercicios espirituales en grupo, para 600 jóvenes de 18 a 30 años, que se unirán a los más de 3.000 jóvenes ignacianos de todo el mundo. Más información: www.magis2005.de

Por la familia y las libertades: es la hora de actuar es el lema de la iniciativa que tendrá lugar este próximo domingo 6 de marzo, a partir de las 11 horas, en el Teatre Musical de Barcelona (calle Guardia Urbana, s/n). El acto, organizado por el **Pacto por la Vida y la Dignidad**, quiere afirmar: el valor único del matrimonio como institución que vincula a un hombre y a una mujer, el derecho de todo niño a tener padre y madre, el derecho a una vida digna desde la concepción hasta la muerte natural, y el derecho a la educación religiosa. Para más información: Tel. 93 252 14 26; e-mail: pactegranacte6@hotmail.com

El Presidente de la Universidad Católica San Antonio, de Murcia, don **José Luis Mendoza**, ha presidido la presentación del libro *Educando para la excelencia*. La metodología de la UCAM, basada en un sistema de evaluación continua y en aulas formadas por un reducido grupo de alumnos, permite un seguimiento personalizado del trabajo y estudio realizado por los estudiantes, reforzado con la labor diaria del Cuerpo Especial de Tutores.

El Obispado portugués de Leiria-Fátima ha anunciado la conclusión del proceso diocesano para la canonización de los pastorcillos **Jacinta y Francisco Marco**, testigos junto a su prima **Sor Lucía**, que acaba de fallecer, de las apariciones de la Virgen en 1917. Los dos pastorcillos fueron beatificados por **Juan Pablo II** el 13 de mayo de 2000.

El embajador de España don **Carlos Robles Piquer** ha defendido la Memoria de su tesis doctoral sobre *África: constitución y realidad*, un estudio sobre 20 Estados africanos independizados de Francia.

El cardenal **Lustiger**, después de alcanzar la jubilación como arzobispo de París, se ha despedido de sus fieles en una misa solemne celebrada en la catedral de Notre-Dame.

Por la libertad de los europeos

La plataforma *Por la libertad de los europeos* es una entidad promovida por el Foro *Arbil* y por personalidades de reconocido prestigio y entidades de gran relevancia cívica, como el Foro *El Salvador*. Acaba de hacer público un *Manifiesto* por una legislación europea que respete la dignidad de las personas y promueva la regeneración social. En él afirma que «el Tratado de la Constitución europea debería reconocer un mínimo de derechos». Propone una adhesión a la defensa positiva de mínimos para la convivencia, con independencia de las convicciones políticas o religiosas personales. En diez puntos muy concretos, pide una garantía real y efectiva de la lucha contundente y eficaz contra el terrorismo, la defensa de los derechos básicos, empezando por el derecho a la vida, el respeto a la fe y el derecho de los padres a educar a sus hijos en sus credos y valores, la educación en la verdad histórica y en el amor a España, la moralidad en el ejercicio de la política, el derecho a la información y el bien común como meta social, con el amor y la justicia como claves para la convivencia. Considera negativa para la construcción de Europa cualquier legislación que no conduzca a estos fines, como es el caso de la actual propuesta de contenidos del Tratado de Constitución europea.

50 años de PPC



La editorial PPC ha celebrado con gozo y con gran participación de amigos sus primeros 50 años de vida. En la foto, un momento de la celebración de la Eucaristía, que presidió monseñor Antonio Montero, arzobispo emérito de Mérida-Badajoz, en la capilla gótica del colegio madrileño de Nuestra Señora del Pilar. En su homilía, monseñor Montero recordó las figuras, tan queridas, de 4 curas y 3 seglares que iniciaron PPC hace medio siglo: don Lamberto de Echevarría, don Casimiro Sánchez Aliseda, don José María Javierre y el propio don Antonio Montero; y los seglares don José María Pérez Lozano, don Ángel Orbeagozo y don Francisco Izquierdo. Recordó a los 5 directores que ha tenido PPC y a los 7 directores que ha tenido Vida Nueva, y anunció que se prepara un libro conmemorativo de esta gozosa efemérides.

Jornada europea de universitarios



El próximo sábado 5 de marzo tendrá lugar, simultáneamente —a las cinco de la tarde—, en 10 catedrales y santuarios europeos, la Vigilia de oración de la Jornada Europea de los Universitarios, que Juan Pablo II, presidirá, si sus condiciones de salud se lo permiten, desde el Aula Pablo VI. *La búsqueda intelectual y científica, camino para encontrar a Cristo* es el tema elegido para esta Jornada, promovida por la sección Catequesis-Universidad, del Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa. Es la tercera que se celebra, y busca responder al extraordinario magisterio de Juan Pablo II, que ha comprometido a las comunidades universitarias como centros de investigación científica, de creación del saber y de formación cultural y profesional de las nuevas generaciones, para que construyan un nuevo humanismo sobre las raíces cristianas de

Europa. Diez mil universitarios europeos se unirán desde las catedrales de Madrid, Bari, Berlín, Bucarest, Kiev, Lisboa, Tirana, Zagreb, y desde los santuarios de Santa María de las Victorias (Kensington, Londres) y de Nuestra Señora de la Guardia, Génova. Los respectivos arzobispos de las citadas sedes presidirán respectivamente cada una de las celebraciones en dichas catedrales. El Centro Televisivo Vaticano enlazará, vía satélite, para retransmitir el acto en conexión con las diversas emisoras de los países citados. En España, se retransmitirá a través de TMT-PopularTV-Grupo COPE.

La persona, como motor de desarrollo

ACTEC es una ONG independiente para el desarrollo, formada por jóvenes, que basa su acción en la promoción de la dignidad humana de cada persona y practica una solidaridad eficaz, con la persona como centro y motor de desarrollo. En 20 años de experiencia, ha financiado más de 100 proyectos, por valor de más de 18 millones de euros.

Más información: www.actec-ong.org

Biblioteca de mujeres

Ediciones del Orto ha presentado los 10 últimos títulos de su *Biblioteca de mujeres*. Ésta es la portada del librito dedicado a Isabel la Católica. Las otras nueve mujeres son: Hipólita Rois de Liori, Estefanía Carrós y de Mur; Juana de Mendoza; Teresa de Torres; Juana I de Castilla y Aragón; Mencía de Mendoza; Sor María de Santo Domingo; Beatriz de Silva; y Sor Juana de la Cruz.



7-11 de marzo: Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española

Renovación de cargos

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española aprobó el 4 de febrero pasado el Orden del día de la LXXXIV Asamblea Plenaria, que se celebrará la próxima semana en Madrid, y en la que se procederá a la renovación de los cargos ejecutivos del episcopado español. Ello supone, entre otras cosas, la reelección de su actual Presidente, el cardenal Rouco Varela, o, si no obtuviese los votos necesarios, la elección de un nuevo Presidente



Una sesión de la Conferencia Episcopal Española

La Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española celebra dos reuniones ordinarias anuales. La próxima se celebrará, en Madrid, del 7 al 11 de marzo, y tiene la particularidad de traer consigo la renovación de los cargos de Presidente y Vicepresidente de la Conferencia, de su Comité Ejecutivo y de los Presidentes de las distintas Comisiones episcopales –que forman la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española–.

La renovación del Presidente del episcopado tiene este año una peculiaridad. Según los Estatutos de la Conferencia, el prelado que ocupa este cargo sólo puede hacerlo por tres trienios consecutivos como máximo, con lo que ésta sería la última vez que podría ser reelegido el actual Presidente, el cardenal arzobispo de Madrid, don Antonio María Rouco Varela –elegido por primera vez en 1999 y reelegido en febrero de 2002–. Además, mientras que para un segundo trienio consecutivo hasta la mayoría absoluta de los miembros presentes en la Asamblea, para una tercera y última reelección sucesiva son precisos dos tercios de los votos emitidos.

Asimismo, según prevé el Código de Derecho Canónico, en el momento de las vo-

taciones –secretas–, la persona reelegible queda excluida definitivamente después de una segunda votación ineficaz; así, para realizar una nueva votación, se elige de entre los dos candidatos que hayan obtenido mayor número de votos; o, si son más, sobre los dos de más edad; después del tercer escrutinio, si hay empate, queda elegido el de más edad.

El Presidente de la Conferencia Episcopal tiene como cometido moderar la actividad general de la Conferencia. Son atribuciones suyas, entre otras: representar jurídicamente a la Conferencia Episcopal; cuidar las relaciones de la Conferencia Episcopal con la Santa Sede; y atender a las relaciones de la Conferencia Episcopal con las autoridades civiles de la nación, sin menoscabo de las prerrogativas de la Santa Sede y de las competencias diocesanas.

Comité Ejecutivo y Comisión Permanente

Todos los obispos españoles con cargo pastoral tienen voz y voto en las Asambleas Plenarias; los obispos eméritos (jubilados), sin cargo pastoral, solamente voz. En la ac-

tualidad, tendrían voto en la próxima Asamblea plenaria 76 prelados: 2 cardenales, 13 arzobispos, 52 obispos residenciales y 9 obispos auxiliares –estos últimos no pueden ser elegidos para la Presidencia ni para la Vicepresidencia–.

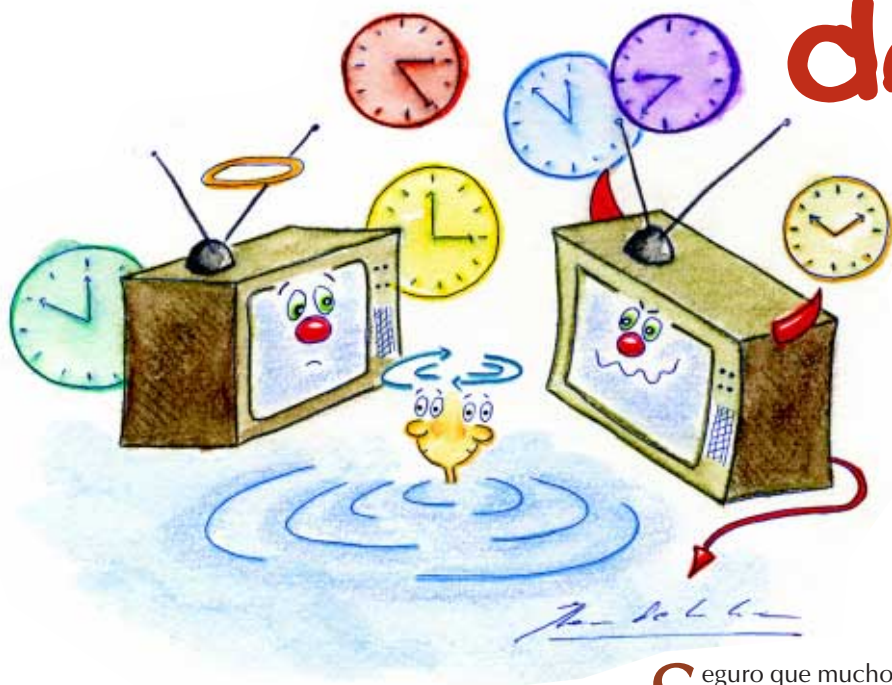
Otro dato a tener en cuenta en estas elecciones es que el actual Vicepresidente, el arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, monseñor Fernando Sebastián, ya ha alcanzado la edad de jubilación, por lo que será sustituido por otro obispo en esta Plenaria. Asimismo, se procederá a una nueva elección de los miembros que componen el Comité Ejecutivo, órgano compuesto por un grupo reducido de obispos junto al Secretario General, y que está ideado para dotar de mayor agilidad al funcionamiento de la Conferencia Episcopal.

Por último, también se elegirá a los Presidentes de las distintas Comisiones episcopales, que componen casi en su totalidad la Comisión Permanente de la CEE. Para la elección o reelección de estos cargos, rigen las mismas normas que para la elección del Presidente de la Conferencia Episcopal.

Juan Luis Vázquez



La televisión de mañana



Seguro que muchos de vosotros ya habéis oído hablar de la famosa televisión digital terrestre, que llegará dentro de unos años a nuestros hogares. En el año 2012 todos los canales que ahora podemos ver tendrán que emitir una señal digital. Las ventajas son un mayor número de canales y, además, interactividad entre el espectador y la televisión, como hacemos con Internet. Desde casa, y con el mando a distancia, podremos,

por ejemplo, participar en un concurso, votar en unas elecciones, o comprar en un supermercado; además la calidad de la imagen será mucho mejor y no tendremos interferencias o ruidos, como con la televisión analógica.

Para poder ver la televisión digital tendremos que tener un aparato de televisión que reciba estas señales, además de un descodificador, porque la señal analógica y la digital son distintas.

Desde el *Pequealfa* creemos que la televisión es buena e importante para informar, formar y entretener a las personas, pero no estamos de acuerdo con las programaciones que se ofrecen en horarios infantiles, a pesar de que los dueños de las cadenas han afirmado tener en cuenta que, a partir de las 5 de la tarde, y hasta las 9, muchos niños están viendo la televisión, y recibiendo mensajes que no son para nada adecuados a su edad.

Un estudio acaba de hacer público que los jóvenes son los que más tiempo ven la televisión sin ninguna compañía, mientras que muchos niños también la ven solos, y otras veces acompañados de sus familiares.

Además, queremos recordar que los niños que ven demasiado la televisión tienen el peligro de sacar peores notas que los que aprovechan más el tiempo por las tardes; y que, mientras ven la tele, no leen, ni hacen deporte (lo que significa que tienen más posibilidades de tener sobrepeso), ni están con la familia y los amigos, haciendo otras muchas cosas que resulta que son las más maravillosas y estupendas de la vida.

Niños en trabajos de alto riesgo

Un informe de UNICEF ha denunciado que, de los 352 millones de niños entre 5 y 17 años que trabajan en el mundo, más de 180 millones lo hacen en lugares de alto riesgo; es decir, «realizan trabajos peligrosos, son sometidos a esclavitud o trabajos forzados, son reclutados por grupos armados, o son utilizados para su explotación sexual comercial, o para realizar actividades ilegales. El 97% de ellos pertenecen a países en desarrollo», indica el propio informe.

El estudio también indica las causas por las que los niños tienen que trabajar, que son la pobreza, la ruptura familiar o la pérdida de sus padres (especialmente por el sida), la discriminación de las niñas frente a los varones del hogar, y la discriminación también con los grupos sociales minoritarios.



Javierada 2005

Este próximo fin de semana, días 5 y 6 de marzo, el castillo de Javier acogerá, como todos los años, la peregrinación al castillo de Javier, comúnmente conocida como *Javierada*.

Se trata de una tradición de Navarra, y que consiste en ir caminando, desde cualquier ciudad o pueblo de la provincia, hasta el castillo donde nació san Francisco Javier, donde finalmente se celebra una misa. Miles de jóvenes se dan cita allí todos los años.

En esta ocasión, los peregrinos verán el castillo en obras, y es que el año que viene se celebra el V Centenario del nacimiento del santo Patrono de las Misiones, y para ello quiere vestir sus mejores galas. Las celebraciones del V Centenario comenzarán el día 3 de diciembre próximo y tendrán su momento cumbre el 7 de abril de 2006.

LIBROS

Título: *Los líos de Max*
Autor: Laida Martínez Navarro
Ilustraciones: Javier Zabala
Editorial: Edelvives



Max tiene nueve años y es tartamudo. Pero eso no significa nada, sólo que a veces sus pensamientos van más rápido que su lengua. A Max le cuesta a veces comer y hacer los deberes, pero le encanta estar con su hermana Ane, que es mayor que él y se inventa historias estupendas. Con este libro, para chicos a partir de 8 años, podréis pasar un buen rato leyendo las cosas tan graciosas que le pasan a Max.

Título: *Abril en la basura*
Autor: Jacqueline Wilson
Editorial: SM



Cuando nació, a Abril la conocieron en toda la ciudad como *el bebé de la basura*, porque fue precisamente en un contenedor donde la encontró Frankie, el joven que trabajaba en una pizzería. Abril nunca supo por qué su madre no la quiso, pero sus catorce años de vida no han sido fáciles y ha conocido varias casas y familias de acogida. Sin embargo, a pesar de las duras condiciones de vida que ha tenido, Abril tiene ahora lo más parecido a una madre, e incluso dos amigas de verdad...

Ésta es la foto que nos llega desde Cochabamba, en Bolivia, para todos los amigos del Pequealfa

¿Quieres ser periodista?

Concurso Un periódico de clase

Premios: La clase ganadora tendrá un premio estupendo para el aula del cole y para cada alumno participante.

Se valorarán: la redacción, los contenidos, el diseño, los dibujos, las fotografías, las secciones elegidas, la originalidad

Edad máxima para participar en el concurso: 14 años

Presentación: Mínimo 10 páginas en A4

Plazo máximo para entregar los originales: 20 de mayo. El fallo del jurado se publicará en el Pequealfa a principios del mes de junio.



Enviar originales a:
Pequealfa
 Concurso *Un periódico de clase*
 Calle La Pasa, 3 - 28005 Madrid
 Para más información: e-mail:
pequealfa@planalfa.es
 Tel.: 91 365 18 13

La pista:

La pirámide invertida

Los que hayáis empezado a hacer el periódico os habréis encontrado con un problema: «Muy bien, y ¿cómo se escribe una noticia?» Bueno, pues los periodistas utilizan un sistema que se llama «La pirámide invertida». Significa que lo más importante de la noticia tiene que estar al principio, en las primeras líneas, dejando los datos menos relevantes para el final.



En el adiós a Don Giussani, fundador de Comunión y Liberación

Sacerdote, educador y padre

«Es como si hubiese muerto mi padre. Por eso estoy, por eso estamos aquí», me dijo un mecánico venido de Parma; una madre de familia dijo que había venido «para saludar al sacerdote que me ha cambiado la vida»; y a su lado, un joven: «Yo vengo para dar las gracias al hombre que me ha regalado la fe»: así explicaban su presencia entre la multitud que llenaba la plaza del Duomo de Milán, ante las pantallas gigantes que trasladaban las imágenes de la bella celebración cristiana de la muerte de Don Luigi Giussani que estaba teniendo lugar en una catedral abarrotada de fieles. Llegadas de todo el mundo, en medio de un intenso frío y bajo el agua-nieve, permanecían en el exterior unas treinta mil personas, además de las diez mil que se apiñaban dentro del templo, donde no faltaban los Presidentes del Parlamento y del Senado, el Jefe del Gobierno y sus ministros, y las más relevantes personalidades del mundo de la política y de la cultura de Italia. Todos seguían en impresionante silencio, embellecido con la música y los cantos, cada uno de los pasos de la Misa de exequias de quien había visto surgir en torno a sí, desde cincuenta años atrás, a todo un pueblo.

La libertad, la razón y la fe

Todo comenzó el año 1954 con un pequeño grupo de estudiantes del Liceo Berchet, de Milán, adonde Don Giussani llegó como profesor que rompía los prejuicios y la apatía de aquellos jóvenes que habían perdido las razones de la fe, despertando el deseo de infinito de su corazón y mostrando cómo únicamente Cristo es la cumplida respuesta. Pronto brotaron los primeros frutos de la labor educativa de aquel joven sacerdote, verdadero amigo, maestro y padre de los muchachos del Berchet que respondían a su reto de poner en juego la libertad y de usar la razón en toda su capacidad de apertura a la realidad, cuya plenitud es precisamente la fe en Jesucristo. Aquella primera generación de hijos espirituales de Don Giussani tomó el nombre de *Gioventù Studentesca* (GS) –Juventud Estudiantil–, el germen de lo que, años después, sería el movimiento eclesial de Comunión y Liberación (CL), reconocido por la Iglesia desde 1982 como asociación de derecho pontificio y presente en más de setenta países de todo el mundo, con 50.000 miembros.

Conmovidos todos los que llenábamos el interior y el exterior del Duomo de Milán por la recaída del Santo Padre, ingresado en el hospital ese mismo día de las exequias de Don Giussani, comenzaron éstas con la lectura que hizo monseñor Rylko, Presidente del Consejo Pontificio para los Laicos, de la carta autógrafa de Juan Pablo II para la ocasión, en la que, tras expresar su sentimiento de cercanía espiritual «con intenso afecto en este momento de la dolorosa separación», y recordando sus diversos encuentros con Don Giussani, da gracias al Señor «por el don de su vida gastada sin reservas en la adhesión



Catedral de Milán. Momento de la Comunión en la celebración de la Misa *corpore insepulto* de Don Luigi Giussani

coherente a la propia vocación sacerdotal, en la escucha constante de las necesidades del hombre contemporáneo, y en el servicio valiente a la Iglesia. Su entera acción apostólica se podría resumir en la invitación franca y decidida, que él sabía dirigir a cuantos se le acercaban, a un personal encuentro con Cristo, plena y definitiva respuesta a las inquietudes más profundas del corazón humano». Evocando esta propuesta de la *compañía* de Cristo «a tantísimos jóvenes que, hoy adultos, lo consideran como su *padre* espiritual», recuerda el Papa los «inicios, en los años 60, de su actividad evangelizadora presentando la verdad de la fe con un diálogo abierto e incasante, con una coherente docilidad al magisterio de la Iglesia y, sobre todo, con un ejemplar testimonio de vida».

La vida de Don Giussani, en efecto, derrochaba humanidad por los cuatro costados, con la permanente sorpresa y curiosidad del niño por todo, inseparable, ¡justamente por eso!, de la más exigente racionalidad. *Fe y razón*, ciertamente –como el propio Juan Pablo II pone bien de manifiesto en su histórica encíclica–, no pueden separarse. «Defensor de la razón del hombre –añade el Santo Padre en su carta–, Don Giussani ha sido un profundo conocedor de la literatura, de la música y de una convencida valoración del arte como camino que conduce al Misterio. Seguido por los afiliados al Movimiento por él fundado, difundido ya en tantos países del mundo, escuchado con respeto también por personas de fe diversa y de diferentes responsabilidades profesionales, amo recordarlo como maestro de humanidad y defensor de la religiosidad inscrita en el corazón del ser humano».

El funeral, en el que concelebraron los cardenales Sepe y Scola y una treintena de arzobispos y obispos, así como más de medio millar de sacerdotes, lo presidía el arzobispo de Milán, cardenal Tettamanzi, junto con el cardenal Ratzinger, enviado especial del Santo Padre. Siguiendo la liturgia ambrosiana en la muerte de un sacerdote, se hicieron tres lecturas evangélicas: los relatos de la Última Cena, de la Crucifixión y Muerte y de la Resurrección de Cristo, ésta última proclamada desde lo alto del impresionante púlpito de la catedral milanesa.

Cristo, la Belleza infinita

En su homilía, el cardenal Ratzinger recordó la infancia de Don Gius –así lo llaman cariñosamente los miembros de CL–, nacido en Desio, pequeña localidad cercana a Milán, el día 15 de octubre, fiesta de Santa Teresa de Ávila, de 1922: «Creció en una casa –como él mismo decía– pobre de pan, pero rica de música, y así desde el comienzo era tocado, más aún, herido, por el deseo de la belleza y no se contentaba con una belleza cualquiera, una belleza banal: buscaba la Belleza misma, la Belleza infinita, y así encontró a Cristo, y en Cristo la verdadera belleza, el camino de la vida, la verdadera alegría». Su madre se lo transmitió de un modo sencillo y genial: «¡Qué bello es el mundo y qué grande es Dios!», le susurró una noche llena de estrellas que Luigi no olvidó jamás.

«Ya de joven –continuó en su homilía el cardenal Ratzinger–, creó con otros jóvenes una comunidad llamada *Studium Christi*. Su programa consistía en no hablar sino de Cristo: sólo Él da sentido a todo en nuestra vi-

da. De este modo, comprendió que el cristianismo no es un sistema intelectual, un conjunto de dogmas, un moralismo, sino que el cristianismo es un encuentro, una historia de amor, es un acontecimiento. Esta historia de amor que es toda su vida estaba, sin embargo, alejada de todo entusiasmo ligero, de todo romanticismo vago; viendo a Cristo comprendió que, encontrarle, quiere decir seguirle, que este encuentro es un camino, un camino que atraviesa también los *valles oscuros*. Esto significa «ir por el camino de la cruz, y sin embargo vivir en la verdadera alegría. ¿Por qué es así? —se preguntó el cardenal, añadiendo la respuesta del mismo Cristo—: *Quien busca su vida, quiere tener para sí la vida, la pierde, y quien pierde su vida, la encuentra*. Don Giussani realmente quería no tener para sí la vida, sino que la ha dado y, justamente de este modo, ha encontrado la vida no sólo para sí, sino para tantos otros».

Recordó asimismo el cardenal Ratzinger cómo *esta centralidad de Cristo* en la vida de Don Gius «le dio también el don del discernimiento en un tiempo difícil, lleno de tentaciones y de errores. Pensemos en los años 68 y siguientes. Un primer grupo de CL marchó a Brasil y tuvo que confrontarse con una pobreza y una miseria extremas. ¿Qué hacer? ¿Cómo responder? Y estaba la tentación grande de decir: ahora debemos, de momento, prescindir de Cristo, de Dios, porque hay urgencias más apremiantes; debemos antes comenzar a cambiar las estructuras, las cosas externas; lo primero es mejorar la tierra, después podemos descubrir también el cielo. Era la tentación grande en aquel momento de transformar el cristianismo en un moralismo, el moralismo en una política, de sustituir el creer por el hacer». Pero de este modo «se cae en los particularismos, se pierden sobre todo los criterios y las orientaciones, y al final no se construye, sino que se divide». Frente a todo ello, «monseñor Giussani supo que, también en esta situación, Cristo, el encuentro con Cristo permanece en el centro, porque quien no da a Dios, da demasiado poco, y quien no da a Dios, quien no lleva a encontrarlo en el rostro de Cristo, no construye, sino que destruye, porque hace que se pierda la acción humana en dogmatismos ideológicos y falsos, como hemos visto muy bien».

La comunión que libera

En los años 80, yo me encontré con Don Giussani, y una de las primeras afirmaciones que le escuché me desconcertó: «La obediencia es la condición de la libertad». ¿Cómo podían unirse cosas tan aparentemente opuestas? No menos desconcertante en medio de la cultura hoy dominante en el mundo era su afirmación de la fe como culmen y plenitud de la razón. ¿Cómo podía ser de otra manera? ¿Acaso no habla san Pablo de la *obediencia de la fe*? La tercera certeza que en seguida se me hizo patente con extraordinaria claridad era descubrir la presencia viva de Cristo en la misma carne de la Iglesia, Cuerpo de Cristo en el sentido más real de la palabra. Todo esto me vino a la mente cuando, al final de su homilía, el cardenal Ratzinger definió en dos trazos a la familia eclesial nacida de Don Giussani: «Comunión y Liberación nos hace inmediatamente pensar en este descubrimiento propio de la época moderna, la libertad, y

nos hace pensar también en la palabra de san Ambrosio: *Ubi fides est libertas*. El cardenal Biffi ha llamado la atención sobre esta casi coincidencia de estas palabras de san Ambrosio con la fundación de Comunión y Liberación: la libertad, para ser una verdadera libertad humana, una libertad en la verdad, tiene necesidad de la comunión. Y no de una comunión cualquiera, sino últimamente de la comunión con la verdad misma, con el amor mismo, con Cristo, con el Dios trinitario. Así se construye comunidad que crea libertad y da alegría». La otra fundación, el llamado *grupo adulto*, de laicos consagrados, los *Memores Domini*, da testimonio en medio del mundo de «la memoria que el Señor nos ha dado en la Santa Eucaristía, memoria que no es sólo recuerdo del pasado, sino memoria que crea presente».

Estaba todo en aquella mirada

Antes de concluir el funeral, intervino el sacerdote español don Julián Carrón, llamado el pasado año por Don Giussani para ayudarlo en la guía del movimiento, y comenzó evocando sus palabras ante Juan Pablo II el día de Pentecostés de 1998, en la Plaza de San Pedro: «*Para mí la gracia de Jesús... se ha convertido en la experiencia de una fe a partir de la cual he visto cómo se formaba un pueblo, en el nombre de Cristo*. He aquí, hoy —continuó don Julián—, el pueblo que ha nacido de la experiencia de fe de Don Giussani. Este hecho, este pueblo, habla mejor que cualquier comentario de la obra realizada por Dios a través de él. Por eso todos nosotros estamos hoy aquí para expresar nuestro dolor por su partida, para gritar delante de todos nuestra gratitud por su vida». Y añadió: «La fiebre de vida que hemos experimentado junto a ti nunca llegaremos a olvidarla. Tu mirada nunca podrá desaparecer de nuestros ojos. Aquella mirada a través de la cual nos hemos sentido mirados por Cristo».

La víspera, en el diario *Avvenire*, había escrito así: «Ha sido una mirada de las que marcan. Nunca la olvidaré. La llevaré en los ojos toda la vida, la mirada que Don Giussani tenía la última vez que estaba lúcida-mente consciente antes de descender a la profundidad del Ser, subiendo al cielo. Una mirada que nos ha conmocionado, fijándose en nosotros que estábamos a su alrededor. Era como si, de improviso, hubiese retornado de la otra orilla para decirnos: ¡Adios!, antes de un largo viaje. Nos ha mi-



Juan Pablo II acoge a Don Giussani en el Encuentro de los movimientos y realidades eclesiales, en la Plaza de San Pedro, el 30 de mayo de 1998

rado, uno a uno, con aquella mirada penetrante que te conmueve hasta las entrañas... A lo largo de toda su vida, la humanidad de Don Giussani nos ha comunicado el cristianismo como experiencia, algo muy distinto a una serie de instrucciones para el uso o un discurso correcto y puro... Contra un cristianismo como belleza no podrá nunca nada la cultura dominante, el poder. Podría hacerlo contra una fe reducida a ética, a valores comunes. Contra el acontecimiento de una belleza presente, ¡no!»

Don Julián Carrón concluyó sus palabras afirmando el método genuinamente cristiano, el método de la Encarnación, que «implica el renovarse del estupor ante la iniciativa de otro... La unidad entre nosotros —añadió— es el don más precioso que nace de acoger esta iniciativa. Pido la gracia, para la responsabilidad que me ha sido confiada por Don Giussani, de poder servir a este don de la unidad. Estoy cierto de que, si somos sencillos en el seguir, sentiremos a Don Giussani más padre que nunca».

El cardenal Tettamanzi, arzobispo de Milán, dio gracias a Dios «por el don de monseñor Luigi Giussani, sacerdote de esta Iglesia milanesa, porque en esta Iglesia nació como hombre y como cristiano y fue ordenado presbítero; porque aquí, antes que en otro lugar, él ha difundido su extraordinaria e incansable pasión de educador». Eran las cinco de la tarde del jueves 24 de febrero, cuando partían del Duomo de Milán, en medio de un interminable aplauso, los restos mortales de Don Giussani, camino del cementerio Monumental de la capital lombarda, donde están enterradas grandes personalidades ilustres de Italia. El título de Don Gius, el más sencillo, y el más hermoso: sacerdote de Jesucristo, educador y padre.



Alguien desvió aquella bala



El Papa acaba de publicar su último libro, *Memoria e identidad*. En el epílogo de esta obra que se acerca a la historia reciente de Europa, recuerda el atentado que sufrió en 1981 y explica que tiene la certeza de que alguien desvió la bala que no logró matarle. Fue un 13 de mayo, Día de la Virgen de Fátima



El cardenal Rouco, arzobispo de Madrid, durante la presentación del libro *Memoria e identidad*, de Juan Pablo II, en el que desvela detalles sobre el atentado que sufrió.

Arriba: el Papa, víctima de un atentado el 13 de mayo de 1981, en la plaza de San Pedro

«**F**ue como si alguien hubiera guiado y desviado esa bala», afirma Juan Pablo II en su último libro, *Memoria e identidad*, presentado, la semana pasada, por el cardenal arzobispo de Madrid, don Antonio María Rouco Varela. En España ya se han vendido más de 50.000 ejemplares de este obra, que se presenta en forma de diálogo

del Santo Padre con dos filósofos. Es «una biografía interior», según explicaba don Joaquín Navarro Valls, director de la Sala de Prensa de la Santa Sede. En este libro —dice el cardenal Rouco Varela—, Juan Pablo II «remonta el vuelo y hace un repaso panorámico espiritual, y vivo y existencial a la vez, por la historia de su país, de su patria, de Polonia, de Europa, y de

todo el mundo, en la perspectiva de los años de su pontificado».

El bien y el mal, la caída del comunismo, el nazismo, la guerra, la relación entre la Europa del Este y la Occidental, la pérdida de valores o la democracia son algunos de los temas que, en esta larga entrevista mantenida en 1993, analizó el Papa. Años después, revisó el contenido de aquellos encuentros y les aportó valor añadido al sazónarlos con el resultado de los acontecimientos históricos del último decenio del siglo XX.

Pero es en el relato de su atentado donde Juan Pablo II, y su secretario personal, monseñor Stanislaw Dziwisz, aportan un desarrollo casi cronométrico del atentado, con detalles como el dolor que el Papa sintió al ser atravesado por la bala disparada por Alí Agca, y explica cómo, aún consciente, rezaba a media voz de camino al hospital, o recuerda cómo al despertar, tras la operación, día y medio después, su mayor preocupación era saber si había rezado ya las Completas.

«Unos minutos más [en la ambulancia], un pequeño obstáculo en el camino, y hubiera llegado demasiado tarde. En todo esto se ve la mano de Dios», explica monseñor Dziwisz. «Y la figura de la Virgen, que para él es decisiva en su atentado. Ocurre el 13 de mayo, el día en que se conmemora la aparición de la Virgen de Fátima. Él lo ha unido claramente al contenido del llamado tercer secreto: esa figura del Papa blanco cuya sotana se enrojece de sangre, que la Virgen le muestra a Lucía, y la coincidencia del atentado en el día en que se conmemora la aparición», corrobora el cardenal Rouco.

El Papa recuerda cómo se tomó su camino al hospital, con la serenidad con la que siempre afronta el dolor: «Estaba sufriendo y esto me daba motivos para tener miedo, pero mantenía una extraña confianza. Dije a don Stanislaw que perdonaba al agresor». Alí Agca, al que el Papa visitó en prisión, nunca ha pedido perdón, según cuenta en el libro monseñor Dziwisz.

Juan Pablo II recuerda que la única obsesión de su agresor era «qué ocurría con aquel misterio de Fátima y en qué consistía dicho secreto. (...) Alí Agca había intuido probablemente que, por encima de su poder, el poder de disparar y de matar, había una fuerza superior, y entonces había comenzado a buscarla. Espero que la haya encontrado».

En este libro centrado en el bien y el mal, el Papa explica que, a veces, Dios permite el mal para extraer de él un bien mayor. De hecho, para monseñor Stanislaw Dziwisz el atentado «debilitó la salud y las fuerzas del Santo Padre, pero en modo alguno aminoró la eficacia y fecundidad de su ministerio apostólico». Y es que, como dice el secretario personal del Papa, «no es ninguna exageración aplicar en este caso el dicho: *Sanguis martyrum semen christianorum* (la sangre de los mártires es semilla de cristianos)».

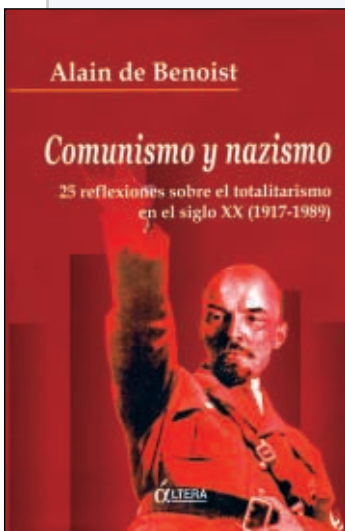
LIBROS

Las semillas del totalitarismo

Título: *Comunismo y nazismo. 25 reflexiones sobre el totalitarismo en el siglo XX (1917-1989)*

Autor: Alain de Benoist

Editorial: Áltera



Este libro del pensador y ensayista francés Alain de Benoist concluye con una de esas frases lapidarias que hacen historia por ser y nacer de la Historia: «No hay peor error, para un observador, que el de equivocarse sobre el momento histórico que es el suyo». No seré yo quien contraponga el clarificador pensamiento del autor de este libro con el del aparente ideólogo áulico de cabecera del Presidente del Gobierno español –o del desgobierno, para ser más excatos– señor Zapatero, Philippe Petit, adalid del neo-republicanismo, es decir, de la nueva golosina de izquierdas para la izquierda.

Después de leer estas casi doscientas páginas, uno se pregunta cuáles son los motivos por los que las pulsiones actuantes de los totalitarismos presentes en el siglo XXI siguen actuando con una impunidad casi licenciosa. ¿De qué estamos siendo cómplices? ¿Cuáles son los fundamentos de la amnesia generalizada sobre la historia contemporánea, sobre las auténticas raíces del comunismo y del nazismo, sobre las connivencias, no tanto teóricas sino prácticas, con los principios que legitimaron, y siguen legitimando, los regímenes de terror antropológico actuantes en el pasado siglo XX? No son muchos los que piensan que es ingenuo imaginar que las democracias occidentales

están inmunizadas, por su propia naturaleza, contra el totalitarismo. El totalitarismo es hoy una de las grandes tentaciones del Occidente desarrollado. Cayó el muro de Berlín; desapareció el nacionalsocialismo sistemático y sistematizado, ¿y qué? ¿Acaso no perduran los fundamentos del totalitarismo relativista, hedonista, en formas de pensamiento y de acción cercanas a las épocas más despreciables de la Historia? Un ejemplo: las democracias occidentales defienden los derechos humanos. Lógico; faltaría más. Pero leemos: «Sobre la base de los derechos humanos, las sociedades liberales sólo profesan en muchos aspectos un pluralismo de fachada. No creen seriamente en el politeísmo de los valores constitutivo de cualquier verdadera vida democrática, pues se imaginan que la razón una y entera de cada uno puede dar respuestas unívocas a las cuestiones políticas y morales. Se reclaman de la ideología los derechos, pero piensan que éstos pueden fundarse sin tener en cuenta que los intereses, las finalidades, las aspiraciones y las concepciones humanas de la vida buena son, no sólo diversas, sino inconmensurables. Creen que es posible alcanzar, por vías racionales, un consenso sobre las normas jurídicas o constitucionales, lo cual las obliga a excluir todo lo que constituiría una disidencia respecto a ese consenso. Al igual que los totalitarismos de ayer, tampoco están dispuestas a aceptar que sus normas no sean necesariamente asumidas y reconocidas. También ellas tienden a imponerse como el único sistema universalmente posible, en nombre de una ideología que, por humanista que sea, da paso a todos los abusos en la medida en que se pretenda como una evidencia que se supone tiene que imponerse a todos».

Este largo párrafo de examen de conciencia sobre uno de los más acuciantes problemas en la construcción de un orden jurídico y moral internacional –por tanto, filosófico– como es el de la fundamentación de los derechos humanos y sus más diversas ramificaciones –como la del iusnaturalismo–, por más que lo tenga claro –parece que sólo él, el señor Hererro de Miñón–, bien merece el colorario en la historia reciente. ¿Está la democracia inmunizada contra el totalitarismo? ¿Y la sociología y sus sociologemas? No, evidentemente, y si no, que se lo pregunten a los nuevos, perdón, señor de Miñón, neo-ilustrados, al historicismo, a la ideología del progreso, a la voluntad autotransformadora de la sociedad que es capaz de estar constantemente engendrándose a sí misma, al identificar el poder humano establecido con el poder instituyente de lo social...

Otra muestra. Al margen del imprescindible estudio sobre los orígenes del totalitarismo de Hanna Arendt, Carl Friedrich y Zbigniew Brezezinski apuntaron, en su investigación sobre este fenómeno, seis criterios formales que caracterizan a los regímenes totalitarios: una ideología oficial que abarca a todos los sectores de la vida social; un partido único enraizado en las masas; un sistema político organizador del terror; un control monopolístico de los medios de información y de comunicación; un monopolio de los medios de combate; y una dirección centralizada de la economía. ¿Les suena? Mieren a su alrededor, lean los periódicos, piensen y ganen el premio.

El libro esconde muchas más perlas preciosas y apreciadas. ¿A qué se debe, por ejemplo, la carta de legitimidad social que tiene el comunismo, con la anuencia del viejo y nuevo socialismo, cuando el balance de los muertos que generó, según Stéphane Courtois, es de cien millones frente a los cuatro veces menos que se atribuyen al nacionalsocialismo? ¿Acaso el obstinado rechazo de no querer comparar el comunismo y el nazismo no esconde la diferencia de trato entre ambos totalitarismos? ¿Por qué la derecha es siempre *fascista*, mientras que al comunismo se le supone entre las *fuerzas del progreso*? El totalitarismo es la tiranía de un tipo nuevo, un permanente desencanto, una salida en falso, un virus hiper-permeable. El totalitarismo es toda ideología que ha perdido el horizonte escatológico, la historia de su finalidad y la finalidad de su historia. Ojo, pues; pensemos dónde estamos y hacia dónde vamos, o nos llevan.

José Francisco Serrano Oceja

Punto de vista

Una belleza presente

Cuando el Papa nombró cardenal al gran teólogo suizo Hans Urs von Balthasar, Don Giussani, que le había conocido muchos años atrás, le envió un telegrama de felicitación. En su nota de respuesta, Balthasar escribió: «Que mi pequeña obra florezca junto a la suya, inmensa». Contemplando las imágenes del funeral de Don Giussani en el Duomo de Milán, he recordado aquella frase y me ha conmovido profundamente. Uno podría pensar que al genial teólogo suizo se le fue la mano, a la hora de expresar gratitud. Sin embargo, no es así. Con esas palabras reconocía lo más original de Luigi Giussani: su genialidad educativa, su paternidad fecunda, su impresionante capacidad de comunicar la experiencia viva del Misterio hecho carne, cara a cara, cuerpo a cuerpo, corazón a corazón. «¡Hemos partido del hombre!», explicaba una vez en una larga entrevista sobre la génesis de *Comunión y Liberación*. Y así ha sido a cada paso, primero como anticipo y luego como eco de aquellas palabras de Juan Pablo II en su encíclica programática *Redemptor hominis*: «El hombre es el camino de la Iglesia». Precisamente el Papa lo ha recordado así, en su preciosa carta de despedida, al definirlo como *defensor de la razón del hombre y maestro de humanidad*.

Alrededor de este sacerdote que sabía tomar en serio las preguntas y los deseos del corazón humano como nadie, se ha ido formando un pueblo cristiano que se extiende hoy hasta las estepas de Kazajstán o la costa norteamericana del Pacífico. A su lado, hemos aprendido que la Iglesia es la morada donde se reconstruye la vida, y que la compañía cristiana es la amistad más profunda y verdadera, una compañía que señala siempre a Cristo.

Es verdad que la historia de *Comunión y Liberación* está llena de iniciativas culturales, de obras educativas y de caridad, y de un gran entusiasmo misionero, pero él nunca diseñó una estrategia o un plan para desarrollar todo eso. Aún ahora, veinte años después de participar en esta historia, me sigue sorprendiendo que el árbol frondoso y lleno de frutos tan diferentes que es el movimiento, haya nacido de su *fiebre de vida*: de ese ardor de la razón y de la libertad que él nos comunicaba.

Julián Carrón, llamado a guiar el movimiento en esta nueva etapa, ha compartido los últimos momentos de Don Giussani y nos ha recordado cuál es el atractivo de su propuesta: el cristianismo como belleza plena y total. Frente al acontecimiento de esta belleza presente, el corazón humano no puede dejar de vibrar. Nos esperan días felices.

José Luis Restán

Gentes



Massimo Cacciari,
ex-alcalde de Venecia

Giussani me impresionó por su curiosidad. Bastaba hablar un momento con él para encontrar un hombre abierto, un explorador. Te hacía una pregunta y te estaba escuchando. Giussani partía del cristianismo como un encuentro y un acontecimiento; esto le predisponía a una gran capacidad de comprensión de la realidad, lo opuesto del integrismo.



Aldo Brandilari,
concejal de Milán

Yo, comunista, no estaba de acuerdo con lo que decía Don Giussani. Pero lo busqué, y cuando lo encontré, me hizo descubrir lo humano. Hacía lo que hacían los de CL y me he arrodillado ante Cristo... Nunca me dio consejos. Me consideraba experto para administrar la libertad que me había hecho conocer: *Debes ponerla en juego*, me decía.



Carlo Caffarra,
arzobispo de Bolonia

Se ha perdido la voz de un gran testigo de Cristo y del Evangelio, de un padre que ha generado en Cristo a generaciones de jóvenes, de un educador que ha enseñado la mirada sencilla de la fe en Jesucristo, redentor del hombre y centro de la Historia. La Iglesia tiene hacia Giussani un gran deber de reconocimiento.

Televisión

Apuntes de los Oscar

En la noche televisada de los Oscar hubo un perdedor y hubo un ausente. El perdedor fue Martin Scorsese, a pesar de que cosechara cinco estatuillas. Al pobre se le puso mala cara cuando vio que su película había despegado muy bien y, con el paso de la noche, el avión iba perdiendo combustible hasta aterrizar entre matorrales y no en pista. El ausente fue sin duda Mel Gibson. Todavía no me explico cómo es posible que *La Pasión de Cristo* sólo recibiera dos nominaciones en categoría menor, cuando es quizá una de las obras maestras contemporáneas de la representación del *Via crucis*, comparable a los *Descendimientos* de los maestros flamencos del siglo XV. Si la tracería es un tipo de decoración arquitectónica que engarza distintos juegos geométricos, *La Pasión de Cristo* es precisamente un ejercicio de tracería, en el que se entreveran la densidad espiritual y la be-

lleza del lenguaje cinematográfico, sin la amputación de cartón de las grandes producciones. Pero pasó inadvertida, y nadie se enteró de su brillo. Por lo demás, se notó que los responsables de la gala buscan con cada nueva edición un público más bien joven, entre los 18 y los 30, porque la realización y puesta en escena fueron similares a cualquier gala de los *Grammy*, con espectaculares barridos de cámara y presentadores que se acercaban al escenario por el patio de butacas, algo inédito hasta la fecha. Se le hizo un homenaje merecido a Johny Carson, el maestro que nos trajo a la pequeña pantalla la fórmula del *talk show*, que tantos réditos ha dado a David Letterman y a Jay Leno, y a quien por aquí Manel Fuentes y Buena-fuente intentan seguirle la pista.

Brilló *Million Dollar Baby*, la afilada película de un Clint Eastwood que posee un talento prodigioso.

Se ha premiado a ese cruce de sentimientos entre un padre que no ejerce y una joven que busca un sueño y recibe una cura de filiación. Al tiempo, las decisiones que se toman en la historia llevan la firma de la debilidad humana, y así nos lo hace saber el realizador. ¿Es posible que *Mar adentro* se llevara estatuilla teniendo de rival a *El hundimiento*? La película alemana tiene tanto peso moral en su acierto por enseñarnos la inanidad de una ideología que va boqueando agónicamente hasta extinguirse, que sólo por esto hubiera merecido una cosecha de nominaciones y más de un galardón. Y, en fin, todos buscaban el mimo del público, y la alfombra roja se llenó de sonrisas, y se hizo de noche, y en España amaneció.

Javier Alonso Sandoicaa



PROGRAMACIÓN TMT y POPULAR TV (del 3 al 9 de marzo de 2005)

(Op: Opcional; Mad: sólo en Madrid; Información: Tel. 902 22 27 28)



A DIARIO:

07.55: Palabra de Vida
08.00.- Popular Tv Noticias (salvo Sab. y Dom.)
12.00: Ángelus y Santa Misa (Op, Domingo: en Cadena)
14.00 y 20.00.- Popular Tv Noticias (salvo Sáb. y Dom.)
23.55: Lunes a Viernes (Sab. 02.25; Dom. 02.10).- Palabra de Vida
00.00.- Popular Tv Noticias (salvo Sáb. y Dom.)

DOMINGO 6 de marzo

07.00.- Show Cultura - 08.00.- Tris-Tras - 11.05.- Pueblo en camino (Op)
11.30.- Mundo solidario (Op) - 12.55.- Los 100 (Op) - 15.00.- Familia (Op)
16.00.- Valorar el Cine (Op) - 16.30.- Curro Jiménez (Op) - 18.00.- Cine *Los guerreros Ninja-I* (Op) - 19.00.- España en la vereda - 19.30.- El hombre invisible (Op) - 20.00.- Informativo diocesano (Mad) - 20.35.- Amplificador en tu vida - 21.25.- Cuentos y leyendas
22.25.- Entrevista - 23.30.- Tirachinas Radio - 01.10.- Historias no dormir

JUEVES 3 de marzo

09.10.- Más Cine por favor *El ángel y el pistolero* (Op) - 13.00.- Argumentos (Op) - 15.00.- *Octava Dies* - 15.30.- Más Cine por favor *Aventuras del Oeste* - 17.30.- Tris, Tras y Verás - 19.00.- El Chavo del Ocho - 19.30.- Dibujos Warner - 20.30.- Informativo local (Mad) - 21.05.- Escuela de María (Mad) - 21.30.- Pongamos que hablo de Madrid (Mad) - 22.30.- Jazz no sabe leer (Op) - 23.00.- Nuestro asombroso mundo (Op) - 01.05.- El hombre invisible

LUNES 7 de marzo

09.10.- Más Cine por favor *El rebelde orgulloso* (Op) - 13.00.- La entrevista (Op) - 15.00.- Mundo solidario
15.30.- Más Cine por favor *Obsesión*
17.30.- Tris, Tras y Verás
19.00.- El Chavo del Ocho
19.30.- Dibujos Warner
20.30.- Informativo local (Mad)
21.05.- Informativo diocesano (Mad)
21.30.- Pongamos que hablo de Madrid (Mad) - 22.30.- España en la vereda (Op) - 23.00.- Todo deporte
01.05.- El hombre invisible

VIERNES 4 de marzo

07.00.- *Octava Dies* - 07.25.- Jazz no sabe leer - 09.10.- Más Cine por favor *Atrapados en el espacio* (Op) - 13.00.- Nuestro asombroso mundo (Op)
15.00.- Valorar el Cine - 15.30.- Más Cine por favor *Asesinato en Cowenta Country* - 17.30.- Tris, Tras y Verás
19.00.- El Chavo del Ocho - 19.30.- Investigaciones de bolsillo - 20.30.- Informativo local (Mad) - 21.00.- Se comenta, se dice - 21.30.- Familia (Op)
23.00.- Pantalla Grande (Op)

MARTES 8 de marzo

09.10.- Más Cine por favor *El extraño* (Op) - 13.00.- Todo deporte (Op)
15.00.- Tirachinas Tv
15.30.- Más Cine por favor *Mujeres en Venecia* - 17.30.- Tris, Tras y Verás
19.00.- El Chavo del Ocho
19.30.- Dibujos Warner
20.30.- Informativo local (Mad)
21.05.- Valorar el Cine (Mad)
21.30.- Pongamos que hablo de Madrid (Mad) - 22.30.- Entre líneas (Op)
23.00.- Debate Popular (Op)
01.05.- El hombre invisible

SÁBADO 5 de marzo

08.00.- Tris-Tras - 11.05.- El Chavo (Op)
12.45.- Cine infantil *Cenicienta* (Op)
13.30.- Nuestro asombroso mundo
14.30.- Investigaciones bolsillo (Op)
15.00.- 20 minutos... (Op) - 15.30.- Dibujos (Op) - 17.00.- Pantalla Grande
18.05.- 100 de la Cien - 20.00.- Semana - 20.30.- Corto-intenso (Op) - 21.00.- Show Cultura - 22.00.- Curro Jiménez
23.00.- Cuentos, leyendas - 00.05.- Te puede pasar - 00.35.- Historias no dormir - 01.30.- Cine *En busca del fuego*

MIÉRCOLES 9 de marzo

09.35.- España en la vereda (Mad)
10.00.- Escuela de María (Mad)
10.25.- Audiencia Vaticano (Mad)
13.00.- Debate Popular (Op)
15.00.- Pueblo en camino
15.30.- Más Cine por favor *La casa roja* - 17.30.- Tris, Tras y Verás - 19.00.- El Chavo del Ocho - 19.30.- Dibujos Warner - 20.30.- Informativo local (Mad) - 21.30.- Pongamos que hablo de Madrid (Mad) - 22.30.- Te puede pasar a ti (Op) - 23.00.- Argumentos (Op) - 01.05.- El hombre invisible

Con ojos de mujer

El cazamamás

Unos amigos regalaron a mi hijo un ganapán. En la costa gallega llaman *ganapán* a un palo largo, del que cuelga al final un arito con una red que utilizan los pescadores. Fernando le ha dado otro uso; cuando llego a casa sale corriendo a mi encuentro con él en alto, como si fuera un cazamariposas, y *me pesca*. Lo llama el *cazamamás*. La caza de esta mamá resulta alegre y gozosa. Es una muestra de cariño y de necesidad afectiva. Me deja vivir –aunque acabe despeinada, magullada–, y al final me libera. Nada más lejos de la realidad que nos circunda. No sé cuantos millones de madres somos en España, pero da igual; al Estado, que debiera ser el garante de nuestros derechos y libertades, no le importamos. Debería dar prioridad, amparar, ayudar a salir adelante a millones de madres de muy diversas edades y condiciones: las niñas que se quedan embarazadas y a las que prácticamente se les obliga a abortar sin recibir ninguna ayuda si, como verdaderas heroínas, deciden que nazca su hijo; las madres que quieren o deben desarrollar su vida profesional, a costa de la misma o de su familia, ante la imposibilidad de compatibilizar ambas debido a la incomprensión e indiferencia de todos los agentes laborales; las mal llamadas *marujas*, hoy consideradas *inútiles* porque oficialmente no trabajan y *no producen* –¡ay, si computáramos su trabajo en el PIB!–, que se dedican por entero al cuidado y educación de los suyos, sin ningún tipo de ayudas familiares; las que mueren golpeadas por sus parejas, fruto de la violencia doméstica. Está claro, no les importamos ni yo, ni las madres que me rodean: las madres que tienen a su cargo algún hijo con minusvalías físicas o psíquicas y necesitan ayudas económicas y sociales para poder atenderles; las madres que tienen a su cargo un anciano y le ahorran al Estado miles de euros en cuidados; las madres de familias numerosas que, a pesar de la mofa y míseras ayudas de la sociedad, se dejan la vida educando a los hijos que en el futuro pagarán las pensiones de todos los que deciden no tenerlos; a las que tienen que educar solas a sus hijos...

Nuestras madres son el corazón, las manos, la cara, del *Ángel de la guarda* que tiene cada una de nuestras familias. Las madres son María que le dice sí a Dios con confiada entrega; es María que arropa con ternura a Jesús en un mísero pesebre; María que, con José, se va a Egipto para proteger a su hijo frente a Herodes; esa María que educa y hace crecer en el Amor de Dios; María que sufre junto a la cruz siempre firme, fuerte, fiel; María en Pentecostés que reúne, congrega y acompaña siempre en la misión. Junto a María, José, y en medio Jesús, porque cómo me ha recordado mi hijo al enterarse de lo que escribía: «¿Por qué no pones también que los papás son importantes?»

Las madres son las personas más necesarias de la sociedad; las que hacen, sin ayudas ni medios, que nuestra sociedad no estalle. Tener vocación de madre hoy en día es una heroicidad.

Carla Díez de Rivera

No es verdad



Mingote, en ABC

¿De verdad que el señor Presidente del Gobierno de España, cuyo tiempo se debe, por supuesto, a los españoles, no tiene otra cosa que hacer que perderlo con el representante de un minúsculo partido nacionalista al que hasta le molesta España? Por mucho que esos votos antiespañoles le permitan al actual Gobierno seguir en el poder, ¿no es una indignidad insostenible eso que Mingote ha resumido tan certeramente en la viñeta que ilustra este comentario de jugar a la comba con España? El periódico *La Vanguardia*, de Barcelona, acaba de publicar, en su portada, una foto de Rodríguez Zapatero y de Carod Rovira hablando en el Palacio de la Moncloa. El pie de foto se titula: *Risas en Madrid*, porque, efectivamente, los dos se están riendo. ¿Y de qué se reirán? ¿Acaso no tiene el Gobierno problemas más reales de los que ocuparse, sin ir más lejos en la misma Cataluña del hundimiento del Carmel y del 3%? Y, por cierto, otra preguntita más ante esos problemas tan reales como concretos de los ciudadanos españoles que viven y trabajan en Cataluña: ¿dónde están las manifestaciones de protesta y las pancartas de los sardá y de los milá, de los bardenes, ramoncines, sabinas, wyomings y otros que tanto contribuyen a aumentar el déficit pavoroso de *Televisión Española* con programas cada vez más desdeñados por la audiencia? Bajo el título *Un bodrio*, Fernando Fernández Méndez de Andrés, de la Universidad *Antonio de Nebrija*, acaba de escribir en una Tercera de *ABC*: «Como bien ha dicho el Vicepresidente Solbes, los españoles tendrán que elegir si quieren que sus impuestos se dediquen a mantener el empleo en la actual *RTVE*, o a garantizar las pensiones, la sanidad o la educación». Ante este estado de cosas, ¿cómo es posible que no pase nada, que no haya una reacción? ¿Tal vez el pueblo español no sólo está dejando de ser español, sino que está dejando también de ser pueblo? ¿Va a tardar mucho más el inefable señor Peces-Barba, Alto Comisionado de unas cuantas víctimas del terrorismo, en tener la vergüenza torera de presentar su dimisión, cuando ni siquiera ha tenido la gallardía de estar presente en el segundo Congreso Internacional de Víctimas del Terrorismo, que acaba de celebrarse en Colombia? ¿Cuándo entenderá –él, que no dimite, o quienes lo han puesto en ese cargo y no

lo cesan inmediatamente– que las víctimas del terrorismo, de todo terrorismo, de cualquier terrorismo, pueden tener las ideas políticas que les dé la gana, pero, antes y por encima de eso, son víctimas, piensen lo que piensen políticamente? Es algo tan sencillo que lo puede entender cualquiera, ¡cuánto más un Rector de Universidad!

El Papa escénico: así ha titulado Francisco Umbral un despreciable artículo que acaba de publicar en *El Mundo*, y en el que se lee, entre otras memeces características del firmante: «La verdad es que un Papa no tiene nada que hacer, salvo criar palomas y recibir visitas». Está muy claro que alguien que, a estas alturas, se permite escribir semejante majadería –y también quien se la publica– tienen una sola cosa que hacer: el ridículo. Y, ciertamente, lo bordan. Cada día se superan a sí mismos en tan ardua profesión.

El Ministerio de Sanidad autoriza la utilización de seres humanos que puedan curar enfermedades de sus hermanitos. El espléndido semanario *Paraula*, de la archidiócesis de Valencia, acaba de referirse a esto con un titular insuperable: *Embriones: ¿Vida humana, o piezas de repuesto?* Las esplendorosas lumbreras del Ministerio de Sanidad que creen que la vida es suya y, por tanto, pueden autorizar y desautorizar lo que con ella se haga, forman parte de una sistemática e irresponsable conjura contra la vida humana, tanto a la hora de nacer como a la hora de morir. Afortunadamente, el Creador ha dotado a la naturaleza –y antes a la humana que a cualquier otra– de unas leyes imprescriptibles que ninguna ciencia, ninguna política, ninguna economía, ninguna conjura puede saltarse a la torera sin sufrir las consecuencias y pagar la correspondiente factura. En el fondo de las aludidas disposiciones gubernamentales, late el mismo desprecio real a la vida humana y la misma irresponsabilidad que en determinadas películas que no son otra cosa que una apología de la muerte. Ganarán mucho dinero, recibirán todos los *Oscars* habidos y por haber, pero la Historia demuestra que estructuras y sistemas que parecía que nunca iban a acabar hace mucho que han acabado.

Gonzalo de Berceo

Con la mirada, basta



verdad de Dios. Todos, de acuerdo, conformes: su magisterio no sólo se había formulado *con obras y palabras*, había sido capaz, en un mundo cargado de signos, sensibles, unos más perdurables que otros, signos, unos más significativos que otros, había sido capaz de ser el signo, él, signo, nuestro icono: *Generación Juan Pablo II*. Es posible ser auténticamente moderno, contemporáneo, y auténticamente cristiano. Quizá porque estábamos allí para pensar sobre la comunicación en la Iglesia, nos dimos cuenta de que la ausencia es, también, una forma elocuente de significación. Dicen algunos que hablará con dificultad. Curioso este tiempo en el que los silencios se vuelven sistemáticamente sospechosos, sospechosos de ausencia, de engaño, de miedo, de manipulación, de carencia de libertad. Curioso este tiempo que no reconoce que Dios, cuando ha obrado con sus más engalanadas potencias, lo ha hecho en silencio: el silencio de la creación; el silencio de la fecundación del hombre; el silencio del último aliento. Este mundo, esta cultura que nos atenaza, profana el silencio; violenta la elocuencia de la creación y rechina cuando contempla cómo crece el amor. Él, que se ha convertido en signo, seguirá siendo elocuente, aunque no hable, aunque sólo escriba, aunque sólo gesticule, aunque sólo mire. Con la mirada, basta, como ocurrió con su Maestro...

La luz, apagada. La plaza, vacía. Sentí frío; el cuerpo gélido. Borbotones de imágenes. Aquella ventana, la ventana que, cuando se abre, quien se asoma, lo hace al mundo, al mundo en una plaza. Él no está. Se acerca un coche de la policía. «Buenas noches», nos dijo el agente. «Vamos al Palacio de Santa Marta», contestó quien nos guiaba en la noche de la ausencia, en la pasada noche romana. «Disculpe, monseñor, no le había reconocido». Enfilamos hacia el *portone*; nos divisó a lo lejos un guardia suizo. «Esperad», les dije. No puedo dejar de mirar hacia la ventana. No es la de siempre. Tenemos la costumbre de pasear por la noche sobre el perímetro de la geografía del alma católica, columna tras columna de confesiones de fe, de testimonios de vida, de gestos de caridad. ¿Cuándo fue la última vez? Entonces, la habitación estaba encendida. Falta él, *dulce Cristo en la tierra*. Recordé, antes de despedirnos, que hablamos apasionadamente de la Iglesia en China, en la India, en América, en África, de la inculturación, de la guerra, de la paz, del terrorismo en España. Hablábamos mucho en aquella plaza, en su plaza. Él estaba allí, presentíamos que nos oía en lo profundo de su corazón de padre, así, como los padres oyen las conversaciones de sus hijos, estén presentes o no. Ahora, él no estaba. Nosotros, más que hablar, guardábamos silencio, no nos atrevíamos a profanar el aliento de la noche. Me atreví, pasados unos

minutos, a susurrar, en medio de la angustia sólo amortiguada por la plegaria, aquello de que vivimos un cambio de época, en la Iglesia y en el mundo. Busqué entre las estatuas a san Agustín; alguien me decía algo sobre la ciudad de Dios...

La luz, apagada. La silueta de los palacios apostólicos se perdía entre la bruma de la incertidumbre. ¿Qué pasará? Lo que Dios quiera, hágase tu voluntad, Getsemaní. «Ésta es vuestra hora y la del poder de las tinieblas». Tiempo antes había defendido, en la cena, la tesis de que lo que me preocupaba ya no era tanto mi vida, mi historia, mi presente, mi pasado. Lo único que me preocupan son mis hijos, les dije: *¿Qué futuro les estamos preparando? ¿Con qué mundo se van a encontrar?* Mis hijos, los hijos de mis hermanos, los hijos de mis amigos, necesitan que la luz, esa luz que esta noche está ausente, rompa con la oscuridad, traspase todas y cada una de las ventanas. Necesitamos que se abran los pestillos de la gracia para que se diluyan las tinieblas de la Historia; necesitamos que él se asome, que pronuncie, en una lengua transubstanciada, palabras de esperanza; que nos hable de la cultura de la santidad, que nos diga en qué consiste el único antídoto contra las nuevas formas de totalitarismo que nos atenazan.

La luz, apagada. Nuestras miradas se cruzaron en el recuerdo, en la memoria. Habíamos hablado de la verdad del hombre, de la

La luz, apagada. Ahora entiendo, pensé. Mi mujer siempre se empeña en tener encendida una pequeña lámpara en el *hall* de nuestra casa. Aunque, si he de ser sincero, cuántas noches, cansado y, quizá, hastiado de tantas y de tantos, cuando abría la puerta, más tarde que pronto, me topaba no con la oscuridad –alivio–, sino con la luz de la presencia. La luz encendida, memoria de su presencia. En la plaza, en el centro de la cristiandad, en la síntesis de la Historia, de nuestra historia, de tantas historias, aquella noche, la pasada noche, la luz, apagada.

La luz continúa apagada. Esa noche, la siguiente noche –¿cuántas noches más?– La luz, apagada; sólo la luz, nada más que la luz. No está allí. Todo nos habla de él. Son muchas, demasiadas las preguntas; pocas, quizá ninguna, las respuestas. Ésa es su ventana, que le espera. Quizá mañana, me dije, se asome a otra ventana, la del hospital. Ya está. Nada más que eso, necesitamos que se asome al mundo para, una vez más, sentir que no estamos solos, que él está con nosotros y se preocupa por nuestras cosas, y que sus sufrimientos forman parte de nuestra esperanza. Sí, te hemos visto, y por eso hemos creído, como ocurrió aquel día...

José Francisco Serrano

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:

